

HACIA UN PERFIL TIPOLÓGICO DEL IBÉRICO Y DEL VASCUENCE

Xaverio BALLESTER
Facultad de Filología
Universidad de Valencia
Avenida Blasco Ibáñez 32
E – 46010 Valencia
xaverio.ballester@uv.es

Aceptando provisionalmente la pertenencia del vascuence y el ibérico a un mismo conjunto lingüístico, las isoglosas que muestran ambas lenguas y especialmente el mucho mejor conocido vascuence permiten mostrar una mayor afinidad tipológica, dentro de las lenguas aglutinantes, con el conjunto túrcico y secundariamente con el *continuum* hurro–urartio.

Palabras clave: Tipología, ibérico, vascuence, túrcico, hurrita, urartio.

Towards a Typological Profile of Iberian and Basque

If one provisionally accepts that both Basque and Iberian belong to the same linguistic group, the isoglosses shown by these languages and especially the much better known linguistic traits of Basque allow us to detect a greater typological affinity, within the agglutinative languages, with the Turkic group and secondarily with the Hurro–Uartian continuum.

Keywords: Typology, Iberian, Basque, Turkic, Hurrian, Uartian.

El carácter *misterioso* del antiguo pueblo de los iberos deriva, como el de los etruscos o antiguos vascos, esencialmente del carácter anindoeuropeo de este pueblo rodeado de pueblos indoeuropeos; es, pues, esencialmente el producto de una condición lingüística, aunque, naturalmente, puedan existir también otros atributos que contribuyan al carácter enigmático o misterioso de un pueblo.

En el caso, por ejemplo, de los etruscos la polémica ya en la Antigüedad sobre el origen —si autóctono u oriental— de los etruscos y la afición de estos a obscuras prácticas adivinatorias —la *Etrusca disciplina*— influyeron también sobremanera en la consideración de este pueblo como culturalmente extraño y periférico desde la perspectiva griega y romana. A favor, en cambio, de poder desvelar el misterio del origen de su cultura y tradiciones, desvelar el enigma del propio origen de este pueblo actuaba la en términos comparativos alta información de datos que nos suministraron sobre todo sus vecinos romanos.

Respecto a los antiguos vascos, en cambio, nuestra información es mucho más magra. Apenas podemos hacer otra cosa que identificarlos, con alguna matización, con poblaciones antiguas como los aquitanos o los vascos. Su carácter especial viene marcado paradójicamente por el buen conocimiento de su lengua en época moderna y contemporánea, al haber perdurado aquella y constatarse que no es incluíble en ningún conjunto lingüístico conocido, siendo así no su lengua sino la procedencia de esta la causa seguramente principal de su carácter *especial* junto a otros atributos culturales como su mitología y folclore esencialmente también conservados.

En el caso de los iberos ese carácter especial proviene directamente del mayor desconocimiento de la lengua, de la provisión de

esta junto con un, por cuanto hoy sabemos, patrón escriturario propio —ni silábico ni alfabético sino todo lo contrario: mixto, hemialfabético— y de otras pequeñas particularidades recogidas por los historiadores y etnógrafos *ante litteram* de la Antigüedad cuando, más bien ocasionalmente, aluden a prácticas sin paralelos en otros pueblos. Recordemos, verbigracia, la usanza, entre otras prácticas de adorno personal, por parte de las mujeres —genéricamente— de Iberia mencionadas por Artemidoro (*apud* Estrabón 3,4,17) —pero no refrendada por ningún otro tipo de testimonio— de afeitarse la parte alta de la cabeza.

Así las cosas, no puede extrañar que tempranamente surgieran las primeras hipótesis explicativas sobre las particularidades —etnográficas, grafemáticas, lingüísticas, rituales...— de los iberos y demás pueblos misteriosos (= anindoeuropeos) de la Antigüedad centrándose, como era previsible, en la trascendental, por potencialmente más explicativa, cuestión de su origen. Tampoco extrañará, por ser este en mayor o menor medida un factor posiblemente común a toda propuesta científica, que las diversas teorías históricamente emergidas se relacionen directamente con la visión que en la época respectiva se haya tenido sobre los pueblos *normales*: los pueblos indoeuropeos. En la historiografía científica es habitual y además resulta a menudo muy explicativo el examen valorativo de los condicionantes propiciados por el contexto histórico: académico, cultural, económico, ideológico...

Con sus idas y venidas la cuestión del origen de los iberos se ha venido históricamente relacionando, no obstante, con la de la procedencia de los vascos, formando una especie de unión indisoluble de hipótesis, dada la siempre señalada afinidad entre ambas lenguas, la ibérica y la vascónica, afinidad hoy ya suficientemente confirmada y que se materializaría, por decirlo brevemente, en la

mínima consideración de que, por muy distintas que finalmente pudieran ser, tanto la primera cuanto la segunda no encontrarían otra lengua más afín.

TEORÍAS SOBRE EL ORIGEN DE LOS IBEROS

Un dato, pues, crucial por retener es que, aunque manteniendo su independencia dentro del binomio ibérico–vascónico, el origen de los iberos, por lo que hoy sabemos, depende en gran medida de la solución que se dé a la del afín pueblo de los vascos y su lengua, entidades por suerte estas sí vivas y presentes, y sobre las cuales, por tanto, poseemos mucha más información. Hoy por hoy, en consecuencia, la respuesta que demos a la cuestión del origen de los iberos puede depender en gran medida de la respuesta que se dé a la primaria pregunta del origen de los vascos. Y habrá que repetir —máxime en el caso específico de los iberos— que el punto *caliente* por afrontar será el origen de la lengua y su posible relación, por remota que fuere, con otra[s] lengua[s], ya que, si alguna vez se logra su completo desciframiento, previsiblemente obtendremos una información adicional al menos en algunos aspectos muy relevante.

Para la cuestión del origen de los vascos y la lengua vascongada la bibliografía es inmensa y hay todo de tipo de propuestas. De la bibliografía más reciente creemos imprescindible el extenso y excelente trabajo, historiográfico y crítico de NÚÑEZ (2003). Más sucinto y siempre centrado en el *parentesco* lingüístico es el trabajo de JORDÁN (1998). Asimismo, por derribar muchos *mantras* y tópicos y con una perspectiva esencialmente arqueológica, cumple citar el trabajo de ALMAGRO–GORBEA (2008).

Tres son y seguramente en este orden cronológico las principales teorías o directrices teóricas con sus diversas variantes y que se han sostenido sobre el origen de los vascos y secundariamente de los iberos, teorías subsumibles a su vez en dos perspectivas básicas, la autóctona o de origen local y básicamente *in situ* y la alóctona de procedencia extranjera. Esquemáticamente:

ORIGEN DE LOS VASCOS	
autóctono	hispanico
alóctono	oriental
alóctono	africano

LA PROPUESTA INDIGENISTA

Sucintamente diremos —pues nuestro objetivo aquí no es trazar una historiografía ni siquiera somera de las teorías sobre el origen de iberos y vascos— que la teoría auctohtonista se relaciona con la ya mencionada asociación, desde diferentes vertientes y diferentemente explicadas, de la lengua ibérica al vascuence, fase asociable, pues, a la creencia, hoy todavía mayoritariamente vigente, de que el vascuence es ya el único relicto —en ese rincón de la Europa occidental— de las lenguas *preindoeuropeas* que otrora debieron de cubrir todo nuestro continente. Si bien «la paternidad de la teoría vasco-ibérica se la disputan dos eximias personalidades: el español Lorenzo Hervás y Panduro y el alemán W. von Humboldt» (Jordán 1998: 7), este último, Wilhelm VON HUMBOLDT (1767–1835), podría, sobre todo con su *Prüfung der Untersuchungen über die Urbewohner Hispaniens vermittelt der Vaskischen Sprache* (1821), representar de modo simbólico esa primera teoría, la cual vendría simplemente a ser la plasmación protohistórica de la teoría lingüística *vasco-iberista* y que en su versión más radical pasaba a considerar el ibérico simplemente como el vascuence de época romana y el vascuence como el ibérico moderno, es decir,

ambas entidades como dos estadios de un mismo *continuum* lingüístico. Idea esta descartada ya desde hace muchos años en el mundo académico, pues, como señala TOVAR (1997: 138), «Si el ibérico fuera una forma antigua del vasco, el léxico de unas mil palabras [...] sería mucho más inteligible, como lo son esos elementos en las inscripciones aquitanas», lo que no excluye que puedan estar relacionadas más laxamente, por ejemplo, como dos lenguas afines pero independientes y autónomas ya en la Antigüedad. El mismo TOVAR (1997: 138) precisa: «Ahora bien, la crítica al vasco-iberismo [...] no debe exagerarse hasta negar toda relación entre el pirenaico antiguo y el ibérico», aceptando este autor, como otros, «unas innegables semejanzas, pero pocas» (Tovar 1997: 178). Nótese de paso la *indirecta* expresión “pirenaico antiguo”.

Así, una vez que comenzó a combatirse esa simplista visión vasco-iberista y que con la tesis doctoral de GORROCHATEGUI (1984) quedara ya establecido que no era el ibérico sino el limitada pero suficientemente documentado aquitano, coincidente incluso geográficamente en buena medida con el vascuence histórico, la probable versión antigua de esta lengua o alguno de sus dialectos, y que no había, por tanto, que buscarla en el Mediterráneo ni en el Guadalquivir, y una vez que se creyó casi asegurada la invasión céltica por el norte, comenzó, ya en otro contexto y con el concurso de otros elementos, a suponerse que los iberos habrían penetrado en la Península ibérica procedentes de algún otro lugar, abriéndose así paso a las propuestas aloctonistas.

LA PROPUESTA CAUCÁSICA

La relación específica del ibérico —y, por tanto, esta vez secundariamente del vascuence pero solamente en un principio— con las

lenguas caucásicas es también antigua y resultado probablemente de una aparente coincidencia toponímica. Pues de la misma manera que para griegos (*Íbēres*) y romanos (*Hiberi*) había unos iberos occidentales, los había también en el Cáucaso (*Iberi*). Como explica Antonio TOVAR (1997: 140), la vía caucásica «fue suscitada por una semejanza de nombre bastante dudosa [...] en la geografía grecorromana Georgia aparece designada como Iberia [...] Con la hipótesis vasco-iberista la identidad de los dos nombres parecía cosa clara. Ahora bien [...] es un espejismo, pues la forma Iberia del Cáucaso encubre un nombre indígena que se reduce más bien a *imr-*». Aquí, pues, como dice JORDÁN (1998: 5): «todo apunta a una homofonía fortuita».

Sin que, como es natural, falten antecedentes y antecesores (*uerbi gratia* Holmers 1947), podríamos representativamente señalar a Karl BOUDA (1901–1979) con su *Baskisch–Kaukasische Etymologien* (1949; *item* 1952), como el más relevante o conocido defensor de esta propuesta, prácticamente coetánea de la africanista, si bien la «comparación con el Cáucaso es, en lo que parece, más antigua» (Tovar 1997: 140). Brevemente comentaremos que afirmar que el ibérico y *consecuentemente* el vascuence se relacionaban con las lenguas caucásicas comprendía una precisión mucho más geográfica que lingüística, pues incluso en la actualidad no hay acuerdo sobre los conjuntos lingüísticos existentes privativamente en el Cáucaso, aparte de los bien conocidos conjuntos indoeuropeos —de los grupos armenio, eslávico (ruso), iranio (osetio) principalmente— o túrcico (azerbaillano).

Aunque en el ámbito académico —y gracias, entre otras contingencias, a la general condescendencia del influyente TOVAR— tuvo en su día un impacto importante, la propuesta caucásica, por decirlo metafóricamente, no ha hecho *carrera*. Una de las dificultades de

la teoría, señalada ya tempranamente por el noruego VOGT (1955), es que BOUDA operaba presuponiendo, como acabamos de señalar, la existencia de un único conjunto lingüístico caucásico, cuando entonces ya había serias dudas sobre ello y se tendía a creer justamente lo contrario, opinión, en cambio, que sí hizo *carrera*, y así hoy se piensa que habría varios conjuntos caucásicos, por lo menos tres, de modo que las posibilidades de encontrar paralelismos en uno u otro conjunto se triplicaban, como mínimo, frente a las propuestas que buscaban correspondencias en un único conjunto —el afroasiático, por ejemplo— o, más aun, en un único grupo, como es el camítico dentro del general conjunto afroasiático. En suma, se presentaba el problema de si metodológicamente era «lícito comparar el vocabulario de una sola lengua, el euskera, con el de quince o veinte distintas, a su vez de oscura genealogía» (Tovar 1997: 140; *similiter* Jordán 1998: 17). Parecidamente advertía bien asimismo NÚÑEZ (2003: 247): «¿No sería más lógico atenernos a la comparación del euskera con una sola lengua caucásica o, al menos, con una sola de sus familias?».

Incidentalmente se notará con Joseba LAKARRA (2006: 250) un rasgo, como la no tolerancia de grupos consonánticos iniciales (véase más abajo +15), de extraordinaria incompatibilidad entre el binomio ibérico-vascuence y las lenguas caucásicas, ya que estas «presentan frecuentemente grupos de *muta cum liquida* y otras complejas combinaciones consonánticas post- y, sobre todo, prenucleares» (Lakarra 2006: 250 n35). Expresivamente subraya NÚÑEZ (2003: 241) que «El georgiano puede tener un 50% más de consonantes que el euskera, pero las lenguas del norte rondan el 300% [...] el fonetismo de las lenguas caucásicas es diametralmente opuesto al del euskera». Nada hay fonotácticamente menos

ibérico o vascónico que secuencias como las relativamente habituales en el caucásico georgiano del tipo *msxwerp'ʔ* 'víctima'.

LA PROPUESTA CAMÍTICA

Esa misma última observación es válida para las lenguas bereberes históricas, conocidas por sus igualmente *enrevesados* grupos consonánticos. Respecto a la comparación con estas lenguas camíticas, bien señala RODRÍGUEZ (2000: 25 n3) que «aspectos como la gran diferencia de esquema fonológico [...] restan verosimilitud a un parentesco lingüístico». Sin embargo, la comparación del ibérico con lenguas camíticas ha sido realizada por relevantes autores. Aunque la practicara ya GÓMEZ MORENO en determinados puntos (así para la etimología del común segmento ibérico EBAN; Gómez 1945: 282), compete al insigne filólogo Antonio TOVAR (1911–1985) con su *El euskera y sus parientes* (1959) o sus «Comparaciones tipológicas del euskera» (1977) la condición —aquí ya poco simbólica por la falta de seria competencia para tal honorífica posición— de adalid de la causa africanista para el tándem ibérico –vascuence: «Por el lado de África la comparación yo creo que es más segura» escribió TOVAR (1997: 141), una causa que ya llevaba muchos decenios pululando por los libros de historia, y arrastrando al vascuence en esta misma dirección. TOVAR defendía la relación con las lenguas camíticas —más concretamente bereberes— del vascuence en razón sobre todo del paralelismo en la aparición del género en la marca de una persona verbal: «no hay género en vascuence [...] sin embargo, para el pronombre de 2ª persona de singular hay en la conjugación en las diversas funciones de agente, dativo y alocución, de las [*sic*] dos formas *k* y *n* que corresponden exactamente a la *k* y la *m* que se usan para el

masculino y femenino del pronombre de 2ª persona en los dialectos beréberes» (1997: 141; *item* 1997: 198: «coincidencia con el beréber en rasgo tan visible como el género del pronombre “tú” (masc. *-k*, fem., *-m*»; Núñez 2003: 220: «En euskera [...] la forma verbal de segunda persona [...] diferencia la final *-k* para hombres de la final *-n* para mujeres [...] el verbo bereber emplearía esas dos mismas finales (*-k* y *-m* más concretamente»), de modo que para TOVAR (1997: 144) esa era «La semejanza más importante [...] tan típica, que no puede ser casual».

Para TOVAR (1997: 80), en suma, «el grupo lingüístico con el que se podría relacionar mejor el vasco es el camítico». En el contexto de esta visión estaba, en palabras de NÚÑEZ (2003: 218), el «doble presupuesto de que el euskera fuese pariente del ibérico y de que éste procediese de África». Los mayores porcentajes de coincidencia se darían, en orden decreciente y siempre según TOVAR (1997: 144 y 182), para el vascuence con el bereber de Sus (10,86, conforme a los *índices*, aquí no relevantes, seguidos por Tovar), con el bereber del Rif (9,67) y con los caucásicos circasiano y georgiano (7,52 ambos). Para TOVAR (1997: 182), en suma, «el parentesco vasco-beréber se acredita como más próximo que el vasco-caucásico: los índices numéricos nos llevan a [...] 80 siglos de separación [...] estaríamos en los albores del neolítico... Con las lenguas caucásicas los índices del vasco son más próximos para el circasiano y georgiano [...] a una profundidad temporal que supera seguramente el neolítico».

Sin poner en duda ahora la isoglosa referente al género de esa segunda persona del singular ya señalada por TOVAR y reconociendo su relevancia cualitativa, necesitaríamos unas cuantas isoglosas más para eludir la posibilidad de una simple coincidencia. En la visión de aquel autor cumple, no obstante, reseñar la importancia

y, diríamos, validez básica de su acercamiento a la cuestión desde la Tipología lingüística. Por otra parte, mientras que el vascuence representa un tipo morfológico netamente aglutinante, históricamente no pueden considerarse aglutinantes las lenguas bereberes, además estas como lenguas del grupo camítico se adscriben al general conjunto afroasiático, el cual, dada su diversidad interna (grupos camítico, chádico, cuchítico, egipcio, omótico, semítico), según algunos autores se remontaría más allá del 10.000 a.C. sin que, por otra parte, para el reconstruido afroasiático tampoco haya podido hasta ahora postularse un tipo aglutinante.

Se notará que, aunque con diferentes matices, en las tres propuestas se acepta, como ya avanzamos, la premisa de algún tipo de relación lingüística entre el ibérico y el vascuence, y de hecho todas las propuestas que aquí veremos, aunque incidan más en una lengua que en otra, se basan de alguna manera en una suerte de general premisa vasco-iberista, en el sentido de que ninguna ha reclamado un origen diverso para ambas entidades. Sinópticamente:

<i>propuesta</i>	<i>representante</i>	<i>metodología</i>	<i>grupo</i>
hispanica	HUMBOLDT	comparativismo	aislado
oriental	BOUDA	comparativismo	caucásico
africana	TOVAR	tipología	camítico

LA PROPUESTA CRIOLLA

Aunque ha pasado prácticamente desapercibida y se refiere específicamente a la bien conocida lengua de los vascos y no al ibérico, existe una teoría para la cual sí podemos, desde luego, usar directa y no simbólicamente el nombre y apellido de su responsable: Ángel LÓPEZ (1985) en un artículo en el homenaje al más influyente vascólogo de todos los tiempos, Luis MICHELENA (1915–1987), y

donde desde una perspectiva asimismo tipológica incide en el carácter criollo —es decir: resultado de una mezcla lingüística— del vascuence histórico. Sobre la cuestión de la autoctonía o aloctonía de la lengua, la propuesta es en principio neutra, ya que la lengua pudo mezclarse con otras fuera de la Península ibérica o bien dentro de esta y donde, por supuesto, sin duda alguna lo hizo con lenguas indoeuropeas históricas como el gálico u otras lenguas célticas ya peninsulares y luego con el latín y sus sucedáneos románicos, asunto del que dan fe las muchas copias o numerosos calcos que han sido identificados como realizados desde estas lenguas. LÓPEZ no entra explícitamente en la cuestión, pero aparentemente adopta una postura aloctonista, la cual comporta lógicamente un componente de mestizaje —y posiblemente más fuerte— ya en su versión camítica o, mucho más aun por la mayor distancia geográfica y el inevitable contacto con mayor número de lenguas —sobre todo si la migración se produjo por vía terrestre— durante su necesaria itinerancia, en su versión caucásica. Cumple decir que ya TOVAR, cuya opinión fue *dinámica* —por no decir: mudable y vacilante— sobre estos temas, había escrito que el vascuence «podía ser una lengua mixta de elementos africanos, que tiene en común con el beréber, y de elementos euroasiáticos, que pueden pervivir en lenguas caucásicas u otras» (Tovar 1997: 57), posibilidad que aunaba, por tanto, las dos principales teorías, la caucásica y la camítica, entonces en boga. Esta es probablemente la referencia o *escenografía* que un lingüista general como Ángel LÓPEZ tiene en mente en su incursión en este campo tan especializado. Aun más concretamente, había *confesado* TOVAR (1997: 198): «Ahora nos decidiríamos a interpretar las afinidades beréberes más bien como resultado de contacto que como genéticas, pues se diría que son marginales y no del fondo mismo de la lengua [...] las características fundamentales del tipo III del euskera apuntan hacia el

este, hacia Eurasia, donde domina ese tipo. Pero quizá relacionado en el Occidente con lenguas del tipo I, el vasco ha tomado algunos rasgos de ellas». Sin entrar ahora en los detalles de la, nos parece, poco útil clasificación tovariana por tipos comparativos, diremos que en términos geográficos ello —nótese— comporta un desplazamiento del embrión lingüístico del vascuence desde una indeterminada zona euroasiática —aunque TOVAR parece tener preferentemente en mente la zona caucásica («que pueden pervivir en lenguas caucásicas»)— hasta su actual ubicación pasando por el norte de África. Un itinerario, en todo caso, más factible para los hablantes del ibérico, dada la ubicación mediterránea y más meridional de los iberos históricos, que para los históricamente atlánticos y pirenaicos aquitanos. Siguiendo, pues, la general percepción tovariana LÓPEZ (1985: 856) señala: «imaginar que una lengua de procedencia euroasiática se relexificó tomando como modelo otro idioma camítico de cultura superior no contradice lo que hoy sabemos acerca de las lenguas antiguas de la península». Sin embargo, este “idioma camítico de cultura superior” al que LÓPEZ hace referencia, no sería tanto probablemente el bereber como el ibérico en esa estela de la tradicional visión de un origen africano de los iberos.

Por otra parte, desde el punto de vista de las antropología y arqueología también se señaló hace tiempo la posibilidad de que los pueblos *vascongados*, esto es: ‘vasconizados’, contuvieran substanciales componentes de mestizaje. Ya PERICOT (1972: 59) planteaba la posibilidad de que las poblaciones dedicadas esencialmente al pastoreo de la zona pirenaica fueran el «resultado de una inmigración de pastores montañoses venidos de tierras orientales durante el neolítico [...] El pueblo vasco moderno sería [...] un grupo étnico con dos raíces distintas, su raza y su lenguaje».

La propuesta en clave criolla de LÓPEZ cuenta, pues, con la ventaja de ser aplicable así a la perspectiva autoctonista como a la aloctonista y comparte con la propuesta camítica en la versión tovariana su fundamento tipológico, ahora sorprendentemente mucho más sencillo, concreto y contundente que los *índices* de cuantificación empleados por TOVAR, muy complejos y que finalmente solo arrojaban, en el mejor de los casos, similitudes muy bajas —por tanto, de relevancia bien discutible— del 10%. LÓPEZ (1985: 853), por ejemplo, emplea como característica de criollismo lingüístico el empleo en vascuence de *buru* ‘cabeza’ como equivalente del pronombre reflexivo de muchas lenguas, a partir de la constatación tipológica del empleo de nombres de partes del cuerpo con esta función en otras lenguas acreditadamente criollas (López 1985: 851), algo, como decíamos, mucho más concreto y empírico que los tipos greenbergianos de TOVAR.

Una vez aceptada la no necesaria existencia de los vascos en su actual ubicación desde la noche de los tiempos o por lo menos planteada la posibilidad de que aquellos no fueran *preindoeuropeos* indígenas, como tradicionalmente se había venido aceptando sino producto de una llegada más reciente, tal como, entre otros, ha propugnado con sólidos argumentos ALMAGRO–GORBEA (2005: 17; *item* 2008: 94–95: «considerar a los Vascones como indígenas y a los| otros como “invasores”, sólo responde a un mito anacrónico, pues está contra todas las evidencias [...] son las poblaciones indoeuropeas las que parecen ser más antiguas en el País Vasco»), quedaba, no obstante, pendiente de explicación el alto grado de dialectalización del vascuence, algo en principio no muy compatible con la llegada relativamente reciente de una población que no debería de ser muy numerosa, pero la perspectiva *criolla* podría ahora explicar esta situación. A propósito de esta gran variación

dialectal en las hablas vascónicas escribe, en efecto, LÓPEZ (1985: 855), «los sistemas morfológicos de un cierto dialecto contrastan a veces vivamente con los de los demás, y ello demanda una explicación diferente a la simple disgregación dialectal: en realidad todo tiene el aire de una variación de las que presentan las lenguas mixtas». Por otra parte, no hay duda de que cronológicamente en suelo peninsular el aquitano o vascónico precedió al latín, lengua llegada a estas tierras en una época sin duda posterior, hace poco más de dos mil años. Ahora bien, si en ese período el latín pudo generar la actual diversidad lingüística románica, no es esperable en principio una variación menor para una entidad lingüística mucho más antigua en la zona, contando lo vascónico en su contra para ello una extensión territorial menor pero contando también a su favor con una ubicación más abrupta y montañosa en términos generales y por ello más propicia para la diversificación.

En todo caso, un problema obvio de la propuesta de LÓPEZ es su indefinición en términos concretos de lenguas implicadas, ya que, además de refrendar ahora sí, digamos, científicamente el componente mixto —por lo demás esperable desde cualquier perspectiva— no llega a explicar si ese criollismo se debe al histórico contacto de una autóctona lengua con las históricamente advenidas lenguas célticas, latina o románicas o puede ser también el resultado del contacto de una lengua alóctona con otras en su migración prehistórica, sino que se limita a constatar un fuerte hibridismo lingüístico.

Sinópticamente quedaría ahora así el cuadro:

<i>propuesta</i>	<i>representante</i>	<i>metodología</i>	<i>grupo</i>
autóctona	HUMBOLDT	comparativismo	aislado
oriental	BOUDA	comparativismo	caucásico
africana	TOVAR	tipología	camítico
[alóctona]	LÓPEZ	tipología	criollo

LA PROPUESTA PARATÚRCICA

Esa vía de la Tipología lingüística de las dos últimas propuestas como no subordinada a la vía arqueológica-comparativa, preferente en las primeras, parecía, no obstante, auspiciar un más seguro aditamento metodológico para intentar afrontar un problema esencialmente lingüístico, ya que, como sabemos, pueblos contiguos, aunque hablen lenguas muy distintas, pueden compartir muchos elementos culturales, como pueda ser el caso de suecos y fineses, aunque los primeros hablen una lengua indoeuropea como el bengalí y los segundos una lengua urálica como el selcupo en el centro de Siberia.

Esa idea nos llevó a plantear hace ya unos años un intento de aproximación objetiva a este tipo de cuestiones —y en concreto a esta misma cuestión— considerando un conjunto suficientemente representativo de rasgos tipológicos significativos y trazando, pues, un *perfil tipológico* de la lengua para intentar así determinar geográficamente su posible originario ámbito de acción y todo ello en la idea de que las lenguas, si suficientemente establecidas y estabilizadas en una ubicación, acaban compartiendo rasgos lingüísticos (isoglosas) con las lenguas vecinas con las que conviven y pareciéndose a estas. Aquí, por tanto, «Más que de *parentesco* habría que hablar de| *afinidad o parecido*» (Jordán 1998: 17–18). Aceptábamos explícitamente entonces la base vasco-iberista en el sentido de considerar que tanto el ibérico cuanto el aquitano-vascuence pertenecerían a un mismo *conjunto* lingüístico —evitamos desde hace mucho por sus distorsionadores efectos la metáfora de la ‘familia’ lingüística— precisando que, puesto que en el caso ibérico actualmente no podemos ir apenas más allá de la fonología, la cantidad y cualidad de los rasgos en este terreno compartidos por una u otra entidad eran ya suficientes para constatar al menos que

ambas lenguas no conocían otras más afines en el panorama en la actualidad conocido y que, fuera esa afinidad muy cercana, como la existente entre *uerbi gratia* gallego y portugués o catalán y valenciano, o bien fuera tan lejana como la presente entre dos lenguas indoeuropeas tan diferentes —y distantes— como el nepalí y el islandés, no podía negarse que existía algún tipo de vinculación profunda entre ellas y que sus afinidades no representaban el simple producto de un buen número de convergencias por contacto.

El resultado de nuestro examen, algo sorprendente para nuestras expectativas iniciales que apuntaban más al mundo urálico, se materializó en 23 rasgos lingüísticamente más o menos idiosincráticos con lo que comparábamos por un lado el vascuence y el ibérico, cuando este se dejaba comparar, y por otro lado los dos grandes conjuntos de lenguas aglutinantes más geográficamente cercanas a las hispánicas: el urálico y el túrcico. Partíase, pues, de la idea de que, dado el innegable tipo genéricamente aglutinante de ambas entidades, esa era la primera orientación —el primer trazo para elaborar la silueta del perfil— a la hora de encontrar en lo lingüístico no tanto un pretérito posible *pariente* cuanto un probable *vecino*. No buscábamos tanto identificar por sus inconfundibles huellas digitales o su a.d.n. al *delincuente* cuanto delimitar, de acuerdo a la mayor convergencia de un conjunto de rasgos más generales, su localización original aproximada.

En la comparación del vascuence y de *retruc* el ibérico con las grandes lenguas aglutinantes más cercanas bien documentadas: las del conjunto túrcico y las del urálico, se observaba una clara mayor afinidad con las túrcicas. Naturalmente, había correspondencias poco significativas, como la base misma de la comparación, el carácter aglutinante (+18) de las tres (o cuatro) entidades lingüísticas, ya que lógicamente esta *afinidad* sería común a todas

las numerosas lenguas aglutinantes del mundo (ainú, australianas, dravídicas, japonés, norteamericanas...), o también el de la complejidad verbal (+23), asimismo habitualmente concomitante al tipo aglutinativo. Ahora bien, había afinidades mucho más significativas por su rareza tipológica como notoriamente la rareza o las restricciones de un fonema /m/ (+5). En todo caso, esa serie de al menos 20 rasgos lingüísticos comunes de los 23 comparados entre vascuence —y 9 de 10 posibles con el ibérico— y el conjunto túrcico sugería que el vascuence se habría hablado en un determinado momento cerca de las lenguas túrcicas, las cuales, como sabemos, forman un concatenación dialectal en general muy compacta pero también muy extensa, abarcando en época antigua históricamente desde Anatolia y el Cáucaso —su presencia en Europa parece solo haberse generalizado en época medieval— hasta Asia central.

Respecto a la afinidad en lo tocante a la pérdida paralela de la /n/ intervocálica (+6), por cierto, seguimos por muchas razones manteniendo dudas sobre la explicación *rinoglotática* (se vea últimamente Igartua 2013a, Martínez 2013 y Orduña 2017) que en el ámbito de la Filología vascónica se da a algunas sonantes en la evolución del *continuum* aquitano-vascónico. En efecto y entre otras varias razones, mientras que bajo el proceso denominado de *rinoglotofilia* el material tipológico —y ni especialmente banal ni especialmente cercano— apunta a lo que es en realidad un proceso de nasalización (tipo /h > n/), en aquitano y vascuence tendríamos históricamente documentado lo contrario: un proceso de denasalización (tipo /n > h/), por el que en determinadas condiciones algunas /n/ habrían desarrollado una aspiración contigua antes de convertirse en una simple /h/ y finalmente desaparecer, estando además muy bien documentado el general proceso del tipo:

consonante $> /h/ > 0$ (Lass 1997: 216–218). Nosotros seguimos pensando en un paso mucho más banal y cercano, con mejor apoyo tipológico, por tanto, y consistente en un cambio como el que *alibi* hubimos propuesto para el gallego-portugués: un proceso de palatalización del tipo $/n > ɲ > j > 0 (> h)/$ dentro de un general contexto de oposición con consonantes palatalizadas. En túrcico, desde luego, como también en gallego-portugués, todo apunta a ese proceso señalado: $/n > ɲ > j > 0/$. La presencia de $/h/$ en esta posición tendría su origen en una o las dos de las más banales causas del surgimiento espontáneo de $/h/$: la posición tónica o la función antihiática, resultando, por lo demás, que, como está constatado, en el *continuum* vascónico $/h/$ tiene también su origen en oclusivas sordas.

NUEVAS ISOGLOSAS

En la actualidad creemos que estamos en condiciones de añadir otras posibles isoglosas al listado publicado originalmente en 2014, hace 10 años.

Al reproponer TOVAR (1997: 199) un *Sprachbund* ibérico o liga lingüística «en la que participan con rasgos comunes todas las lenguas de la Península: oposición r/rr ; difusión de la palabra *izquierdo* (de etimología vasca), pronunciación de las oclusivas sonoras intervocálicas como fricativas», se señala como uno de esos rasgos la regular realización $[β ð ɣ]$ de $/b d g/$ intervocálicas. Ciertamente el debilitamiento o lenición de las oclusivas sonoras intervocálicas es un proceso bien motivado articulatoriamente y, en consecuencia, frecuente; baste pensar en procesos como latín *amabat* ‘amaba’ pero italiano *amava*. Ahora bien, el concreto debilitamiento en una fricativa tipo $[β ð ɣ]$ constituye un fenómeno ya

más raro. Se notará que de los tres rasgos citados —añade TOVAR (1997: 199) ambigüamente solo un cuarto más dudoso o, desde luego, de menor alcance: «tendencia al ensordecimiento de antiguas sonoras»— muy probablemente el primero —la oposición *r/rr*— tiene su centro de irradiación en el ámbito ibérico-vascónico y el segundo —difusión del étimo para ‘izquierdo’— en el ámbito vascónico. En todo caso, un proceso bastante similar encontraríamos en túrcico, donde «a menudo las lenes intervocálicas experimentan un ulterior debilitamiento, esto es, se fricativizan o desaparecen»¹ (Johanson 1998a: 32). En suma, «Muchas antiguas lenguas y dialectos túrcicos muestran espirantización de oclusivas débiles»² (Róna-Tas 1998: 71).

Aunque el material ibérico presenta excepciones o aparentes excepciones, como el *ORŦI* del primer plomo de la Serreta de Alcoy o en menor medida el *AVSTINCO* del primer bronce de Botorrita y que podría ser un nombre no plenamente ibérico, en general se observa una gran tendencia a la asimilación de sonoridad en una secuencia de sonante más oclusiva, es decir: el ibérico parece tratar los grupos etimológicamente del tipo, por ejemplo, *-nt-* como [–nd–], tal como hacen el vascuence —por ejemplo, *Andoni* para el latín *Antonius*— y también de modo general las lenguas túrcicas. De hecho este parece un comportamiento tipológicamente banal, por lo que resulta poco significativo, en comparación con el tratamiento, más bien excepcional desde parámetros tipológicos, de falta de asimilación que encontramos en las lenguas indoeuropeas. En ibérico se observa con oscilaciones que tanto la nasal /n/ como la líquida /l/ y las vibrantes, sobre todo la vibrante fuerte (R), van

¹ «Intervocalic lenes are often further weakened, that is fricativised or deleted».

² «Many old Turkic languages and dialects show spirantisation of weak obstruents».

seguidas de oclusiva sonora: *-nd/g-*, *-ld/g-*, *-rd/g-*, *-rd/g-*. Es además tentador interpretar, en el marco de la escritura grecoibérica tan decisiva aquí a estos efectos, en un segmento final como *TEBIND* en la cara A del primer plomo de las Serreta de Alcoy (Alicante), una secuencia final que en la escritura levantina no binoclusiva habría sido registrada con el común morfema *-te*. Parecidamente, por la parte vascónica histórica (Michelena 1990: 355): «A diferencia de lo que sucede detrás de *n* y *l*, las dos series de oclusivas se mantienen bien distintas tras *r*». Un fenómeno similar con las nasales encontramos en algunas lenguas anatolias, así en licio (Melchert 2008: 48: «los fonemas oclusivos cuentan con alofonos sordos y sonoros [...] los alofonos sonoros aparecen detrás de nasal»³; 49: «las oclusivas sordas se sonorizan tras nasal»⁴) y en lidio (Melchert 2008: 58: «el lidio cuenta con una sola serie de fonemas oclusivos, los cuales con probabilidad eran subyacentemente sordos [...] Verosíblemente se realizan como alofonos sonoros en los contextos favorables, así normalmente tras nasal [...] como en licio»⁵).

Mucho más significativo —diríamos incluso: el más significativo— parece otro rasgo, este aparentemente no presente ni en ibérico ni en el conjunto de las lenguas urálicas, y que fuera ya en su día señalado por el sueco Nils Magnus HOLMER (1904–1944) en un trabajo originalmente publicado en 1964 (= 1991). Este autor (1991: 56) reconoce en vascuence un componente *m-* «o *ma-*, lo que es menos corriente» en el segundo miembro de una reduplicación o

³ «stop phonemes have voiceless and voiced allophones [...] the voiced allophones occur after nasals».

⁴ «voiceless stop are voiced after nasals».

⁵ «Lydian has a single set of stop phonemes which are probably underlyingly voiceless [...] It is very likely that they are realized as voiced allophones in favorable environments, regularly so after nasals [...] as in Lycian».

iteración nominal y afirma que su significado equivale «muchas veces a “etcétera” en español» (1991: 56). En efecto, podríamos decir que tiene un valor similar a ‘etcétera’ y también a nuestros coloquiales ‘y demás – y tal y tal’, con cierta connotación humorística. Añade HOLMER que idea análoga se expresa con el mismo procedimiento en «georgiano, armenio y turco: (georgiano) **uzar-mazar** ‘enorme’, (armenio) **alxamalxa** ‘trastos – mercancías, turco **paša-maša** ‘bajáes de todas clases’» (Holmer 1991: 56 n101). HOLMER (1991: 57) cita ejemplos tomados de la literatura vascónica contemporánea cuales *iritzi-miritzi* ‘opiniones distintas’, *itz-mitzki* ‘ni una palabrita’ o *zurrumurru* ‘rumor’. El fenómeno se da también en otras lenguas del ámbito altaico. NÚÑEZ (2003: 267) recoge ejemplos del urálico ciriano como *tore-bore* ‘charlatán’, manchú como *gari-marin* ‘desperdigado’ y mongol como *cagan-magan* ‘blanquísimo’, aparte de ejemplos del turco.

Ahora bien, aunque, en efecto, el expediente se encuentra también en georgiano, persa y algunas lenguas eslávicas u ocasionalmente en alguna urálica, parece que el procedimiento tiene su origen y centro de irradiación en el conjunto túrcico: «Las lenguas túrcicas a menudo muestran construcciones ecolálicas significando ‘etcétera’, ‘y similar[es]’: a una determinada palabra sigue su reduplicación como “palabra de eco” con una consonante labial inicial, *m-*, *b-* o *p-*, que substituye la posible consonante original»⁶ (Johanson 1998a: 50). Ya para JAKOBSON y WAUGH (1980: 240) el procedimiento «desempeña un importante papel en ruso y algunas otras

⁶ «Turkic languages often display echolaly constructions expressing ‘etcetera’, ‘and the like’: a given word is followed by a reduplicating ‘echo word’ with an initial labial consonant, *m-*, *b-* or *p-*, which replaces a possible original consonant».

lenguas eslávicas, en las cuales está basado en un modelo turco»⁷. También para IGARTUA (2013b: 14) «Sin duda, el equivalente formal más próximo a los compuestos reduplicados vascos, tanto por su estructura como por los detalles de su realización fonológica, es el *mühleme* turco». Además, aunque extendida «en distintas lenguas de los territorios balcánicos y caucásicos (y también en otras) [...] Esta clase de reduplicación compleja es común [...] a toda la familia túrquica» (Igartua 2013b: 14). En estas lenguas, en efecto, tal reduplicación funciona como una suerte de plural (Armoskaite & Kutlu 2015: 271: «en determinados casos un significado similar al plural»⁸). El procedimiento, por ejemplo, está bien vivo en las conservadoras hablas de los pomacos, búlgaros de tradición islámica que habitan al sur de Bulgaria y norte de Grecia. El colega Dian DONEV nos ofrece este ejemplo: ще има бира-мира, пиене-миене, кюфтета-мюфтета, цигари-мигари... literalmente “habrá cerveza-merveza, bebida-memida, albóndigas – malbóndigas, cigarros – migarros...”.

El cabal correlato vascónico fuera ya descrito por DE AZKUE (1923–5: 401 §594) en su sección de “compuestos onomatopéyicos”. IBARRRETXE (2012: 151) ofrece cumplidos ejemplos: *duda-muda* ‘vacilación’, *fits-mits* ‘mancha’, *piko-miko* ‘detalle’, *saski-naski*, así con [n], ‘batiburrillo’, *inura-banura* ‘irresoluto’... «aparte de los clásicos bilbaínos *sirimiri* ‘llovizna’ y *zuñumuñu* rumor» (de Azkue 1923–5: 402 §595), siendo evidentemente el popular *chirimiri* la copia hispánica de la variante diminutiva *sirimiri*. Es verdad que el vascuence conoce reduplicaciones con otros fonemas, así en *arret-zarret* ‘zigzag’ (Ibarretxe 2006: 503), pero —y al parecer, con

⁷ «joue un rôle important en russe et quelques autres langues slaves, où il est fondé sur un modèle turc».

⁸ «in certain cases a similitive plural meaning».

diferencia— la reduplicación con *m-* es la más extendida: ‘zigzag’ *angula-mangula*, *xingola-mingola*, *zeharka-meharka* (Ibarretxe 2006: 503), *zirku-mirku* ‘ir de un sitio para otro’ (Ibarretxe 2009: 245), *igeri-migeri* ‘como si nadando’ (Ibarretxe 2009: 247). En vascuence encontramos también formaciones con connotación despectiva —por ejemplo, en *autu-mautu* ‘cuentos’ o *uzkur-mukur* ‘remolón’ (Ibarretxe 2012: 140)— tal como, al parecer, es frecuente en el ámbito eslávico, así en ruso *zakón-makón* sobre *zakón* ‘ley’ o en *barán-marán* sobre *barán* ‘carnero’ (Jakobson & Waugh 1980: 240). También con /p/ como consonante intrusiva esta vez, recoge TRASK ejemplos cuales *txorroporro* ‘informalidad’, *tzutzu-putzu* ‘cotilleo’, *zarraparra* ‘tumulto’ (2008: 277 *s. m-reduplication*) o *zurrupurru* ‘ronquido’ (2008: 278 *s. m-reduplication*) y con /b/ formas como *zurruburru* (2008: 278 *s. m-reduplication*), igualmente con connotaciones despectivas.

Es esta solo una afinidad más, una genérica isoglosa más, pero nos parece especialmente interesante, porque cualitativamente implica la convergencia de al menos estos 7 significativos detalles:

- una misma estructura con reduplicación y variante consonántica,
- la presencia de, sobre todo, un específico o especial sonido [m] entre más de una veintena de fonemas,
- la circunstancia de que el elemento preferente, [m], tanto en túrcico —en inicial— como en vascuence no sea considerado un auténtico fonema,
- la elección del mismo preciso lugar, en inicial del segundo miembro, donde aparece la *m-*,
- la idéntica fonotáctica circunstancia de que dicha especial consonante o bien substituye otra consonante o bien se inserta, cuando la palabra reduplicada comienza por vocal,

- el mismo significado de pluralidad o colectividad indeterminadas,
- y la misma connotación coloquial, afectiva y humorística.

En fin, todo ello parece resultar de una coincidente convergencia de hechos que difícilmente pueden deberse a la pura casualidad.

Ya señalaba TOVAR (1997: 235) que «los rasgos lingüísticos en los distintos planos (fonético, morfológico, sintáctico) se suelen dar de modo implicacional, es decir con una consecuencia o coherencia». Pues bien, en la siguiente isoglosa que proponemos se percibirá una general congruencia con algunas otras isoglosas ya señaladas. El modelo micheleniano (1990: 485) de sílaba protohistórica para el vascuence antiguo y esencialmente también histórico es representado como *CVWRST* en la fórmula del profesor de Rentería y que podríamos también presentar así ÇÇV̥V̥ÇÇ con Ç para consonante oclusiva, es decir, de cierre total, V para vocal o vocal silábica, V̥ para semivocal o vocal de mayor cierre, Ç para sonante o consonante de máxima abertura y Ç para consonante continua o de cierre intermedio. Ahora bien, el mismo MICHELENA (1990: 485) reconocería «extremadamente improbable que en algún momento hayan existido ejemplos de sílabas en que todas las casillas estuvieran cubiertas a la vez». Nótese el detalle bien percibido por LAKARRA (2006: 250) de que no se daba una secuencia ÇV̥V̥-, tipo [kwa], por ejemplo, tan abundante en las lenguas indoeuropeas. La misma base podemos aplicar cómodamente al ibérico: «La estructura silábica del ibérico era [...] muy parecida a la que se debe postular para el vascuence prehistórico. Al núcleo vocálico solamente podía preceder una consonante: no había, por tanto, grupos consonánticos (*muta cum liquida*, consonante| seguida de *w* o *j*) en inicial de sílaba [...] Por el contrario, tras el núcleo vocálico podían presentarse a la vez varios elementos postnucleares y siempre en

un orden fijo. Si representamos con *Y* una semivocal [...] con *R* una sonante [...] con *S* una sibilante y con *T* una oclusiva cualquiera, el orden creciente de cierre puede esquematizarse mediante la fórmula siguiente: Vocal < (Y) < (R) < (S) < (T)»⁹ escribía MICHELENA (1979: 27–28). Pero simultáneamente tal fórmula representa una estructura contraria a la base y tendencias históricas que podemos postular para la sílaba camítica y para las caucásicas, mientras que sí encajaría en la estructura silábica básica del túrcico, pues «Grupos consonánticos finales con una nasal, líquida o sibilante se dan comúnmente, e. g. *Türk* ‘turco’, *üst* ‘parte superior’. Cuando dos morfemas se unen, pueden agruparse hasta un máximo de tres consonantes, e. g. *dostlar* ‘amigos’»¹⁰ (Johanson 1998a: 31).

Otra isoglosa que ahora, creemos, podría añadirse al listado es la de formaciones de genitivo —o equivalentes al genitivo— con /n/. Es conocido el empleo de *-en* con esta función en vascuence. La misma forma y la misma función ha sido propuesta para el ibérico, donde al menos *-en* tiene todas las trazas de una desinencia de caso. El turco, por su parte, presenta una desinencia general *-in* para el genitivo: *ev* ‘casa’, *evin* ‘de casa’. En realidad «Los nombres en prototúrcico disponían probablemente de una base en *-n* para los casos oblicuos, tal como todavía la tienen los pronombres en

⁹ «La structure syllabique de l’ibère était [...] très semblable à celle qu’on doit postuler pour le basque préhistorique. Le noyau vocalique ne pouvait être précédé que d’une seule consonne: il n’y avait donc pas de groupes consonantiques (*muta cum liquida*, consonne| suivi de *w* ou *j*) à l’initiale de syllabe [...] Au contraire, après le noyau, plusieurs éléments post-nucléaires pouvaient être présents simultanément, toujours dans un ordre fixe. Si l’on représente par *Y* une semi-voyelle [...] par *R* une sonante [...] par *S* une sifflante et par *T* une occlusive quelconque, l’ordre croissant de fermeture peut être formulé au moyen du schéma suivant: Voyelle < (Y) < (R) < (S) < (T)».

¹⁰ «Final cluster with one nasal, liquid or sibilant occur commonly, e.g. *Türk* ‘Turk’, *üst* ‘upper side’. When two morphs join, maximally three consonants may cluster together, e.g. *dostlar* ‘friends’»

antiguo túrcico. Cuatro casos muestran huellas de la misma: genitivo $*-n$, acusativo $*-nVG$ [...], dativo $*-nKA$ e instrumental $*-nVn$. No se encuentra $-n$ en el locativo $*-dA$ ¹¹ (Róna-Tas 1998: 73). Así, en túrcico encontramos una desinencia $-nI\eta$ o $-(n)I\eta$ para el genitivo (Johanson 1998a: 37). Algo parecido encontramos en hurrita, donde el llamado *artículo*, una suerte de «partícula relacional» (Speiser 1941: 100: «relational particle»), bajo la forma $-ne$ en singular y $-na$ en plural, se une a la raíz antes de las desinencias de todos los casos con excepción del absoluto.

Los órdenes del genitivo/ complemento del nombre/ determinante – nombre determinado, también técnicamente conocido como *regens post rectum*, y del verbo en final de oración se dan asociados en muchas lenguas flexivas, por ejemplo, lo encontramos en las antiguas lenguas indoeuropeas fusivas —baste citar el latín— pero también en las aglutinantes, así en las túrcicas como en las urálicas. La primera ordenación, determinante – determinado, se da también en vascuence y parece muy probable para el ibérico. En georgiano clásico, en cambio, comparece el «poseedor después del núcleo nominal»¹² (Tuite 2008: 163) o *regens ante rectum*. Es, por tanto, un rasgo apenas significativo, pero quizá merezca la pena citarlo. Por su carácter tan ilustrativamente didáctico recogemos adaptada en la figura de abajo la comparación del orden sintáctico entre español, buen testimonio del general orden románico, y vascuence que ofrece NÚÑEZ (2003: 235).

SINTAGMAS	ESPAÑOL	VASCUENCE
nombre con nombre	<i>manzana de Juan</i>	<i>Juan-de manzana</i>

¹¹ «Proto-Turkic nouns probably had an oblique stem in $-n$, just as pronouns still have in Old Turkic. Four cases show traces of it: genitive $*-n$, accusative $*-nVG$ [...], dative $*-nKA$ and instrumental $*-nVn$. No $-n$ is found in the locative $*-dA$ »

¹² «possessor after the head noun».

— con adjetivo	<i>manzana verde</i>	<i>manzana verde</i>
— con relativo	<i>manzana que huele</i>	<i>huele que manzana</i>
— con artículo	<i>la manzana</i>	<i>manzana-la</i>
— con demostrativo	<i>esta manzana</i>	<i>manzana esta</i>
— con circunstancial	<i>en Bilbao</i>	<i>Bilbao-en</i>
verbo con objeto	<i>comes manzana</i>	<i>manzana comes</i>
— con auxiliar	<i>ha venido</i>	<i>venido ha</i>
oración comparativa	<i>J. es más alto que P.</i>	<i>J. P. que alto-más es</i>

Si bien muchas lenguas aglutinantes cuentan —así las australianas, buruchasquio, esquimo-aleutinas, sumerio, tibetano...— con un caso nominal ergativo, convendría especificar, para dar validez a esta isoglosa, que algunas lenguas aglutinantes, al menos históricamente, no cuentan con ergativo. Así, por ejemplo, las lenguas urálicas históricas no son ergativas, aunque, como también se ha hecho en el caso indoeuropeo, se ha propuesto una fase ergativa para el urálico común (de Smit 2014 con buena argumentación). Notoriamente, tampoco las lenguas túrcicas son ergativas, detalle que por sí solo haría muy difícil la inclusión del vascuence como lengua túrcica. Respecto al ibérico, aunque ha habido propuestas en ese sentido, al día de hoy sigue sin poder afirmarse con certeza que dispusiera de un caso ergativo, si bien el segmento representado en la escritura epicórica como -Te, así en construcciones del tipo LICINETE ECIAÑ (K.5.3, Caminreal, Teruel) o el]ITOR TeBANEN como posible equivalencia del latín *ISI/DORVS COERAVIT* en una aparentemente bilingüe inscripción saguntina (F.11.8, Sagunto, Valencia), presenta buenos visos de ser un ergativo.

El habitualmente asociado orden sintáctico sujeto – objeto – verbo es normal también, como acabamos de decir, en muchas lenguas flexivas, ya aglutinantes o fusivas. Al menos históricamente el vascuence, igual que las lenguas túrcicas, presenta dicha ordenación sintáctica. El mismo orden encontramos en el conjunto urálico, así, por ejemplo, en el más indoeuropeizado grupo fínico (Viitso 1998:

113: «Todas las lenguas fínicas son lenguas S-O-V»¹³), pero no así en las lenguas camíticas históricas, con predominio del orden verbo – sujeto – objeto.

Por ser un orden menos frecuente en las lenguas que el de nombre – relativo, nombre al cual precisamente llamamos *antecedente*, merece también la pena mencionar el ya visto orden relativo – nombre *postcedente* del vascuence (Tovar 1997: 198: «la frase relativa vasca se antepone al que llamamos antecedente») y para el cual encontramos un paralelo en el orden generalmente seguido en las lenguas túrcicas.

Es sabido desde hace tiempo (véase el clásico «Why “mama” and “papa”?» de Jakobson 1962: 538–545) que términos cuales *baba* o *abba*, *papa*, *tata* o *atta* para ‘padre’ y *mama* o *amma* para ‘madre’ se dan en muchas lenguas, por tanto, con consonantismo o vocalismo afines pero una doble estructura básica: o bien consonante – vocal reduplicadas (C¹–V¹–C¹–V¹ tipo *mama*) o bien, por una suerte de metátesis, con vocal inicial (V¹–C¹–C¹–V¹ tipo *amma*). La secuencia *atta*– con vocal inicial, que encontramos también en bastantes lenguas indoeuropeas (albanés, gótico, griego, hitita, latín...) y usualmente con marca de diminutivo en las lenguas eslávicas (antiguo eslávico *отѣць*, polaco *ojciec*, ruso *отец*...), constituye probablemente la menos común de las bases lexemáticas clásicas para ‘padre’, pero es la que se da en vascuence (Trask 2008: 81 *s. aita*) —acaso en relación con esa «imposibilidad de combinar dos sílabas abiertas» que comenta LAKARRA (2005: 409)— y también en túrcico. Es además notable la coincidencia en la consonante iterada: /t/, si bien no es mucha la variación que encontramos en estos casos. Por su parte, el urálico participaría solo

¹³ «All Fennic languages are SOV languages».

parcialmente de la isoglosa: ‘padre’ estonio *isa*, finés *isä*, húngaro *apa*; ‘madre’ estonio *ema*, finés *äiti*, húngaro *anya*... Otrosí, esta base suele en las mismas lenguas venir acompañada de su más cercano correlato femenino *amma*, que efectivamente se da también en vascuence (Trask 2008: 89 *s. ama*) y en túrcico (Trask 2008: 81 *s. 89 s. ama*), elección y conjunción que hacen ya potencialmente significativo un rasgo bastante universal en principio.

Por cierto, sobre los antropónimos de parentesco en aquitano NÚÑEZ (2003: 97) comenta: «resalta Mitxelena en 1953 su “asombrosa proporción”. Verdaderamente llama la atención que se les pueda poner a los niños nombres como “hombre”, “hijo”, “mujer” o cosas similares [...] Ha habido quien lo ha atribuido a falta de imaginación como pueblo, idea que no le entusiasmaba a Mitxelena». Esto último es bien comprensible, desde luego, y el empleo del nombre de parentela como nombre personal debe más bien explicarse sencillamente por tabú, muy frecuente para la antroponimia antigua o primitiva en prácticamente todo el planeta.

Esquemáticamente estas son las nuevas posibles isoglosas que, de nuevo, volvemos a comparar con los dos conjuntos lingüísticos aglutinantes más cercanos geográficamente al ibérico y al vascuence:

	<i>ibérico</i>	<i>vascuence</i>	<i>túrcico</i>	<i>urálico</i>
asimilación sonoridad	sí	sí	sí	no
fricativización de sonoras	??	sí	sí	no
reduplicación con /m-/	no	sí	sí	no
base silábica CVCVCVCV	sí	sí	sí	no
genitivo con /n/ ergatividad	posible posible	sí sí	sí no	sí no
<i>regens post rectum</i>	probable	sí	sí	sí
orden sujeto – objeto – verbo	posible	sí	sí	sí
* <i>atta</i> ‘padre’ – * <i>amma</i> ‘madre’	posible	sí	sí	no
antropónimos de parentela	posible	sí	no	no

LA PROPUESTA [HIPO]PARAHURRO–URARTIA

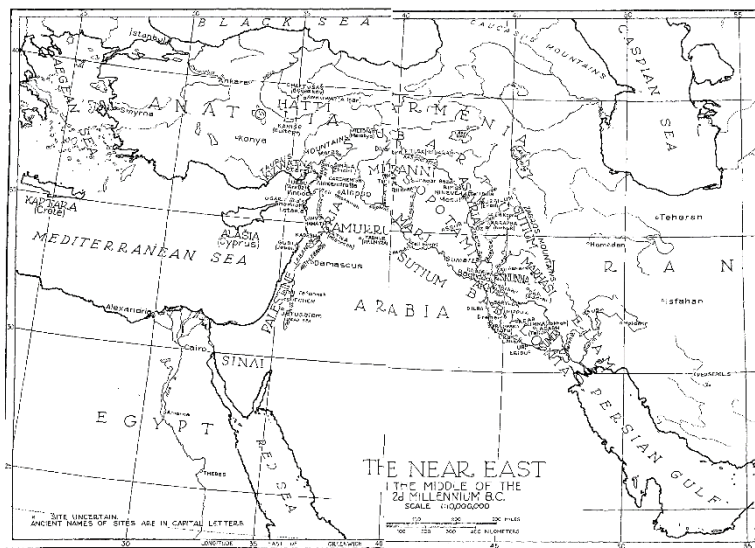
A priori parece también oportuno dar un vistazo al siempre complejo mapa lingüístico de la Anatolia antigua. Dentro de ese abigarrado mosaico de lenguas, con presencia histórica de hablas caucásicas, indoeuropeas, semíticas y otras sin clasificar, como el sumerio, nos han parecido de mayor interés el hurrita y el urartio, formando ambas el conjunto lingüístico hurro–urartio, pues «el urartio está estrechamente relacionado con el hurrita»¹⁴ (Wilhelm 2008: 105; *item* Speiser 1941: 10 §9: «Correspondencias en morfología, sintaxis y vocabulario delatan una cercana conexión con el hurrita»¹⁵). Ambas lenguas habladas en la Anatolia oriental, están básica pero no únicamente documentadas en escritura silabemotográfica cuneiforme. La documentación del hurrita remonta nada menos que al 2000 a.C. y la del urartio es posterior, del IX al VII a.C. Pasaremos, pues, a comprobar si tanto las isoglosas que en su día presentamos como las que proponemos incorporar ahora son aplicables o no al complejo hurrita–urartio y ocasionalmente añadiremos nuevos o actualizados datos a las isoglosas ya presentadas.

Una básica oxitonía (+1) o acentuación en la sílaba final es clara en el caso de la gran mayoría de las lenguas túrcicas y la propusimos en su día para el ibérico. La creemos asimismo posible para una fase antigua del vascuence. Un conjunto de hechos animó al vascólogo LAKARRA (2006: 302) «a situar el acento antiguo en posición final». En todo caso, dicha acentuación no se cumpliría en el hurrita ni en el urartio, para las que se postula un acento paroxítono, es decir, en la penúltima sílaba (Wilhelm 2000: 86 y 109). Otra lengua con fuerte oxitonía histórica por haber perdido su

¹⁴ «Urtian is closely related to Hurrian».

¹⁵ «Correspondences in morphology, syntax, and vocabulary bespeak a close connection with Hurrian».

sílaba final —es decir, como resultado de una fase de fuerte pa-roxitonía— es el armenio.



Oriente hacia el 1500 a.C. [de Gelb, *Hurrians and Subarians*, 1971, s. p.]

Más a la manera del vascuence que a la de las lenguas túrcicas, donde el fenómeno tiene un extraordinario desarrollo, también en hurrita hay una suerte de modesta armonización vocálica (+2): «La vocal de los dos sufijos -*Všt*- [...] -*kkV*- [...] se asimila a la vocal precedente (“armonía vocálica”)»¹⁶ (Wilhelm 2008: 87). Recordemos que la armonía vocálica en vascuence sería, en todo caso, cosa del pasado: «Es innegable la presencia de algún tipo de armonía vocálica [...] hacia la izquierda en protovasco moderno o en vasco antiguo» (Lakarra 2006: 293).

Respecto a la no presencia de vocales largas (+3), cumple señalar la opinión de SPEISER (1941: 16 §22): «La cuestión de la cantidad vocálica es complicada [...] la reduplicación gráfica de las vocales

¹⁶ «The vowel of the two suffixes -*Všt*- [...] -*kkV*- [...] assimilate to the preceding vowel (“vowel harmony”)».

no indica necesariamente una cantidad larga a diferencia de lo que sucede en la práctica acadia más tardía¹⁷, de modo que «no hay evidencia clara de que el hurrita poseyera vocales largas originales»¹⁸ (1941: 16 §22). También Ilse WEGNER (2000: 38) reconoce para el hurrita como seguras solo cinco vocales breves: /a i u e o/, las mismas que el vascuence, y quizá una [ə] (Wegner 2000: 41). *Contra* WILHELM (2008: 85), para quien habría cinco vocales /a i u e o/ «con dos cantidades cada una de ellas»¹⁹, e igualmente en urartio «La *scriptio plena* de la vocal parece indicar la cantidad vocálica larga [...] y se supone que esta era fonemática»²⁰ (Wilhelm 2008: 108). Podría además ser útil señalar que tampoco el armenio, para el que históricamente siempre se le ha supuesto un substrato o al menos contacto con el *continuum* hurro-urartio, ni siquiera en su fase antigua o clásica conoció la presencia de vocales largas, tan comunes en la mayor parte de las lenguas indoeuropeas antiguas. Cumplirá matizar que, aunque tal no parezca ser el patrón del túrcico común o primitivo, «Muchas lenguas presentan una oposición fonemática entre vocales largas y breves. Estas diferencias de cantidad pueden ser primarias, como en yacuto, turcomano y Jalay»²¹ (Johanson 1998a: 31).

La rareza de /d/ inicial (+4), observable con diferentes matices en ibérico – vascuence y en túrcico, no se da en el conjunto ahora comparado.

¹⁷ «The question of vowel-quantity is a difficult one [...] double writing of vowels need not indicate vowel-length, contrary to the later usage in Akkadian».

¹⁸ «there is no clear evidence that Hurrian possessed original long vowels».

¹⁹ «with two quantities each».

²⁰ «Vowel length seems to be indicated by *scriptio plena* [...] and presumably it was phonemic».

²¹ «Many languages have a phonemic contrast between long and short vowels. These length distinctions may be primary, as in Yakut, Turkmen and Khalaj».

A diferencia de lo que sucede en ibérico – vascuence y parcialmente en túrcico respecto a la ausencia o rareza de /m/ (†5), en hurrita y en urartio esta funciona como un fonema consonántico más.

No encontramos tampoco pérdida de /n/ intervocálica (†6) ni en hurrita ni en urartio, a diferencia de lo observable en vascuence y en túrcico.

Referente a la falta de /p/ (†7) de las lenguas anindoeuropeas de nuestra península, hay que decir que dicho fenómeno no se da en el conjunto hurro–urartio. En cuanto al túrcico, la falta de /p/ inicial parece deberse, como sucede en armenio o en general en céltico, a un proceso de aspiración. Así, en prototúrcico «*p*– se convirtió en una fricativa bilabial y luego en *h*– [...] La *h*– inicial desapareció en casi todas las lenguas»²² (Róna–Tas 1998: 71; *item* Johanson 1998b: 96: «muy tempranamente y a través de una bilabial fricativa **p*– pasó a *h*. Se acepta que esta última desapareció en prácticamente todas las lenguas túrcicas, pero se encuentra en Jalay, e. g., *hadaq* ‘pie’, *hat* ‘caballo’»²³).

Al igual que sucede en ibérico y vascuence y también en las lenguas túrcicas (Johanson 1998a: 31: «En inicial de palabra se evitan *n*, *m*, *ŋ*, *l* y *r*»²⁴) y, como es propio de tantas lenguas anatolias (†8), en hurrita «Las líquidas /l/ y /r/ no aparecen en posición inicial de

²² «*p*– developed into a bilabial fricative and then into *h*– [...] The initial *h*– disappeared in almost all languages»

²³ «**p*– developed very early over a bilabial fricative into an *h*. The later is taken to have disappeared in almost all Turkic languages, whereas it is found in Khalaj, e.g., *hadaq* ‘foot’, *hat* ‘horse’».

²⁴ «Word initial *n*, *m*, *ŋ*, *l*, *r* are avoided».

palabra»²⁵ (Wilhelm 2008: 85) y «En urartio no hay palabras con [r-] inicial»²⁶ (Wilhelm 2008: 108).

También para la falta de [w] antevocálica (+9) encontraríamos parcial afinidad en hurrita, ya que en esta lengua «La aproximante bilabial /w/ comparece en interior de palabra y en posición final; en inicial de palabra parece restringida a copias y nombres extranjeros»²⁷ (Wilhelm 2008: 85).

Para la fricativización de sonoras (+10) no hay paralelo en el ámbito hurro-urartio.

La convergencia de sonorización de oclusivas sordas tras sonante (+11) se habría dado también en hurrita: «las oclusivas son sonoras [...] en contacto con /m/, /n/, /l/, y /r/»²⁸ (Wegner 2000: 37 y 39; Wilhelm 2008: 84; item Fournet & Bomhard 2010: 12: «Al parecer, tras /r/, /l/ y /n/ solo había fonemas sonoros»²⁹), así, por ejemplo, *arde* ‘ciudad’ (Laroche 1980: 54; Wegner 2000: 39). Por otra parte, aunque no tenemos evidencia histórica de ello ni para el ibérico ni para el vascuence, si bien en esta última lengua hay casos esporádicos (Michelena 1990: 357 n18: «*rd* > *rr* en algunas variantes del nombre del hierro») y además se notará la aparente general ausencia de una secuencia /nr/ en ámbito vascónico, parece razonable suponer que al menos en un contingente de casos la vibrante múltiple —probablemente registrada en ibérico levantino con <R> y en grecoibérico con <a>— es el resultado de una banal asimilación de la vibrante (simple) con otra consonante. En

²⁵ «The liquids /l/ and /r/ do not appear in word initial position».

²⁶ «There are no Urartian words with initial [r-]».

²⁷ «The bilabial glide /w/ appears in word-internal and final position; in word-initial position it seems to be restricted to loanwords and foreign names».

²⁸ «obstruents are voiced [...] in contact with /m/, /n/, /l/, and /r/».

²⁹ «After /r/, /l/, and /n/, it seems that only voiced phonemes existed».

ibérico el grupo <ŘN> se da en la común secuencia <AŘNAI>, presente, por ejemplo, en escritura grecoibérica en el plomo de Alcoy (G.1.1 A.II). Sabemos al menos que tal fenómeno se daba también en hurrita en el contexto siguiente: primeramente «Las vocales /a/ y /i/ experimentan síncope entre (simples) /n/, /r/, /l/ y oclusivas dentales (¿arcaicas?)»³⁰ (Wilhelm 2008: 86) y luego «Cuando [...] las dos consonantes son distintas, la segunda se asimila a la primera: **avari=ne-* → *avarre* ‘campo’»³¹ (Wilhelm 2008: 86; *item* Wegner 2000: 53).

La buena tolerancia a grupos consonánticos en implosión (+12), fenómeno más bien raro pero claramente presente en el dúo ibérico–vascónico y en sede túrcica, no se registra, en cambio, en ámbito hurro–urartio.

Consecuentemente, la base silábica tipo ÇVÇÇ (+13) tampoco se da ni en hurrita ni en urartio.

Algún grado de reduplicación nominal (+14) encontramos también en hurrita, donde «La mayor parte de las raíces son monosilábicas, pero unas pocas son reduplicadas»³² (Wilhelm 2008: 87). Recordemos que en las lenguas túrcicas hay mucha reduplicación. En turco, por ejemplo, «Los adjetivos intensivos se forman por reduplicación de la primera sílaba y adición o substitución de su consonante final por *p*, *m*, *s* o *r*»³³ (Csató & Johanson: 1998: 211; *item* Johanson 1998a: 39–40), así *boş* ‘vacío’ pero *bomboş* ‘bien vacío’ o *bütün* ‘entero’ pero *büsbütün* ‘enteramente’ (Csató & Johanson:

³⁰ «The vowels /a/ and /i/ are syncopated between (simple) /n/, /r/, /l/ and (archaic?) dental stops».

³¹ «When [...] the two consonants are different, the second one is assimilated to the first one: **avari=ne-* → *avarre* ‘field’».

³² «Most roots are monosyllabic, but a few are reduplicated».

³³ «Intensive adjectives are formed by doubling the first syllable and adding – or replacing its final consonant with – *p*, *m*, *s* or *r*».

1998: 211), expediente que podría guardar alguna relación con la citada reduplicación en *m-*.

Respecto a las restricciones consonánticas en posición inicial (+15), como ya vimos, ni ibérico, ni vascuence ni el túrcico patrimonial admiten, entre otras restricciones, secuencias de dos consonantes —ni siquiera de *muta cum liquida* (oclusiva más lateral /l/ o vibrante /r/)— en dicha posición. Además cumple a este respecto también señalar que en el más antiguo pero mejor documentado hurrita la distribución de oclusivas sordas y sonoras «sigue un patrón estrictamente posicional — dicho de otra manera: es alofónica. Las oclusivas siempre son sentidas como sordas (I) en posición inicial de palabra; (II) en posición intervocálica cuando son largas (geminadas); y (III) en contacto con otra consonante salvo las sonantes /m/, /n/, /l/ y /r/. Inversamente, las oclusivas son sonoras en todas las demás posiciones: (I) si aparecen en final de palabra; (II) en posición intervocálica cuando son breves (simples); y (III) en contacto con /m/, /n/, /l/ y /r/»³⁴ (Wilhelm 2008: 84). También para SPEISER (1941: 35 §47): «en posición intervocálica la grafía simple indica sonidos sonoros (no geminados), mientras que la grafía doble señala oclusivas sordas (con independencia de la cantidad)»³⁵.

Fuera de la ya señalada afinidad con el ibérico – vascónico en la asimilación de sonoridad de las oclusivas en contacto con las

³⁴ «follows a strictly positional pattern — in other words, is allophonic. Obstruents are always perceived as voiceless (i) in word-initial position; (ii) in intervocalic position when long (doubled); and (iii) in contact with another consonant except the sonorants /m/, /n/, /l/, and /r/. Conversely, obstruents are voiced in all other positions: (i) when word-final; (ii) in intervocalic position when short (single); and (iii) in contact with /m/, /n/, /l/, and /r/».

³⁵ «in intervocalic position single writing indicates voiced sound (undoubled) while double writing marks voiceless stops (regardless of quantity)».

sonantes *clásicas* /l m n r/, se ha de subrayar la similitud estructural, pero invertida en sus extremos, con la disposición reconstruida para las consonantes *fortes* y *lenes*, a partir de la descripción micheleniana, en el antiguo vascónico, por la que la oposición entre unas y otras solo se da en posición intervocálica, reservándose la posición inicial para la fuertes y la final para las lenes, detalle importante en el que divergirían vascónico y hurrita. Otro detalle importante es que en hurrita y urartio estas restricciones distributivas funcionarían, al parecer, solo para las oclusivas, mientras que en el lado proto-vascónico operarían también con las sonantes, coincidiendo ambas entidades, como ya se mencionó, en la falta de vibrante inicial. Sinópticamente esto nos lleva a una general predisposición a repartir las consonantes posicionalmente:

CONSONANTES	inicial	intervocálica	final
hurrita	<i>fortis</i>	<i>fortis – lenis</i>	<i>lenis</i>
*proto-vascuence	<i>lenis</i>	<i>fortis – lenis</i>	<i>fortis</i>

Los hechos vascónicos son —seguimos a LAKARRA (2006: 249)— esencialmente estos: «las sonantes presentan un sistema curioso con oposición entre fonemas lenes y fortes: n/N, r/R, l/L, que se neutraliza en inicial a favor de las lenes y, en posición final de palabra, a favor de las fortes [...] la distribución entre fricativas y africadas se realizaba de modo análogo a la de las sonantes, es decir fricativas en posición inicial y africadas en final, con posibilidad de oposición sólo en posición intervocálica». Además en el reconstruible proto-vascuence la posición inicial estaba vedada para «las oclusivas sordas en general, pero también para la *d*, con la única excepción —en formas patrimoniales o no hipocorísticas— de las formas finitas del verbo» (Lakarra 2006: 250). Este patrón distribucional parece extenderse también a las oclusivas y estar, de alguna manera, operativo todavía en época romana, cuando una

forma como, por ejemplo, latín *corpus* ‘cuerpo’ es adaptada en vasconce como *gorputz*.

TRASK (1985) traduce fonéticamente como geminadas – simples las *fortes* – *lenes* de MICHELENA, que *a priori* podrían ser tensas – laxas, sordas – sonoras... de modo que, por ejemplo, las *fortes* no serían «otra cosa que fonemas largos o geminados»³⁶ (Trask 1985: 889). Al respecto comenta LAKARRA (2006: 249 n33): «La mayor ventaja aducida reside en asimilaciones sonora + sonora > sorda (*errege* + *bide* > *errepide* ‘calzada real, etc.’ pero no pueden ocultarse puntos débiles como la posición final». Sin recurrir a generalizadas pérdidas de elementos finales, una explicación general para las consonantes *fortes* en posición final absoluta podría plantearse proponiendo una general oxitonía, es decir, una acentuación *forte* en la sílaba final para esta fase lingüística. Respecto a las sonantes más concretamente, sin excluir, al menos originariamente, su pronunciación geminada (= *fortis*) en posición final (y medial intervocálica), tampoco puede excluirse su [paso a] pronunciación palatalizada (= *lenis*) en posición inicial (y medial intervocálica): [λ ɲ r].

La hipótesis de TRASK podría tener un paralelo en la continuidad del hurrita – urartio, ya que aparentemente esta última lengua cuenta con oclusivas sordas /p t k/ y sonoras /b d g/ (Wilhelm 2008: 107), pero aquí «Las consonantes (con poquísimas excepciones) no son geminadas [...] Se ha sugerido que el urartio perdió sus geminadas (que sí se dan en hurrita) antes de alcanzar el estado de lengua conservado en las inscripciones»³⁷ (Wilhelm 2008:

³⁶ «nothing more than long or geminate segments».

³⁷ «Consonants are (with very few exceptions) not geminated [...] It has been suggested that Urartian lost its geminate consonants (which do exist in Hurrian) before it reached the state of the language preserved in the inscriptions».

108). Se recordará que el urartio parece la continuación —dialec-
tal al menos— entre aproximadamente los ss. IX y VII a.C. del hu-
rrita y que «El urartio se habría desgajado del hurrita no mucho
después de aproximadamente el 2000 a.C.»³⁸ (Wilhelm 2008:
108). El hurrita, en efecto, está documentado desde el último
cuarto del III milenio hasta finales del II a.C.

Por su parte, en el ámbito túrcico encontramos hechos en buena
parte análogos. Para empezar, «El prototúrcico contaba con un sis-
tema de obstruyentes de *fortis* ('fuerte') frente a *lenis* ('débil'),
aunque se desconocen sus valores fonéticos concretos. El miem-
bro fuerte de cada oposición era sordo y quizá aspirado, mientras
que el otro miembro era débil y muy probablemente también
sordo [...] En cuanto a las oclusivas en inicial de palabra, el sistema
prototúrcico presenta una simplificación secundaria. Las antiguas
oposiciones *k- g* y *t- d* del prototúrcico quedaron neutralizadas
representándose por *k-* y *t-*»³⁹ (Róna-Tas 1998: 71). Se recordará
que en túrcico «se supone que solamente *b-*, *t-* y *k-* comparecían
en posición inicial de palabra»⁴⁰ (Johanson 1998b: 95).

Como se señaló, ni ibérico, ni vascuence ni el túrcico patrimonial
admiten secuencias de dos consonantes—ni siquiera de *muta cum*
liquida (oclusiva más lateral /l/ o vibrante /r/)— en inicial, de
modo que solo encontramos una consonante en inicial (+16). «El

³⁸ «Presumably Urartian branched off from Hurrian not much later than approx-
imately 2000 BC».

³⁹ «Proto-Turkic had a *fortis* (strong) vs. *lenis* (weak) system of obstruents,
though the actual phonetic features are not known. The strong member of each
opposition was unvoiced and maybe aspirated, whereas the other member was
weak and most probably also unvoiced [...] As for word-initial stops, the Proto-
Turkic system represents a secondary simplification. The earlier oppositions *k*
vs. *g* and *t* vs. *d* of Proto-Turkic were neutralised and represented by *k-* and *t-*».

⁴⁰ «only *b-*, *t-* and *k-* are assumed to have occurred word-initially».

turco no admite grupos consonánticos en posición inicial»⁴¹ (Kornfilt 1990: 233; *ítem* Johanson 1998a: 31: «El hiato vocálico y los grupos consonánticos iniciales son evitados»⁴²). Se notará incidentalmente que la intolerancia al grupo *muta cum liquida* se da también históricamente y —de modo harto inusual en el marco indoeuropeo— en la lengua armenia, donde regularmente se soluciona mediante una metátesis (> *liquida cum muta*). Por su parte, en hurrita: «La práctica de la ortografía silábica cuneiforme impide la representación no ambigua de los grupos biconsonánticos en posición inicial o final de palabra y de grupos triconsonánticos en posición interior. No hay indicios de que realmente hayan existido tales grupos en hurrita»⁴³ (Wilhelm 2008: 85).

La evolución de raíces monosilábicas a disilábicas (+17) no es un rasgo especialmente significativo, en el sentido de que, al parecer, universalmente la mayoría de las raíces en las lenguas son, al menos en su origen, monosilábicas. No obstante, cabe decir que dicho proceso no está descrito ni para el hurrita ni para el urartio.

Por supuesto, tanto el hurrita como el urartio son lenguas claramente aglutinantes (+18). Es quizá reseñable que, rodeado de lenguas aglutinantes, el *indoeuropeo* armenio históricamente ha evolucionado —o ha seguido evolucionando— hacia el tipo aglutinante: «En armenio moderno las marcas morfológicas están mucho más cerca del tipo aglutinante»⁴⁴ (Clackson 2008: 130).

⁴¹ «Turkish does not allow consonant clusters in initial position».

⁴² «Vowel hiatus and initial consonants clusters are avoided».

⁴³ «The practice of syllable cuneiform orthography prohibits the unambiguous representation of biconsonantal clusters in word-initial or final position, and of triconsonantal clusters in word-internal position. There are no hints that such clusters actually exist in Hurrian».

⁴⁴ «In Modern Armenian, morphological marking is far closer to an agglutinative type».

Contra la situación que encontramos en los geográficamente cercanos conjuntos indoeuropeo y urálico o en el grupo semítico, así el hurrita (Wilhelm 2008: 88: «Hay dos números (singular y plural)»⁴⁵) como el urartio (Wilhelm 2008: 110: «dos números (singular y plural)»⁴⁶) carecen de dual (+19). También carece de dual, por cierto, el georgiano, lengua perteneciente al denominado conjunto *cartvelico* caucásico. Podría asimismo ser oportuno mencionar que el dual se había ya perdido completamente en el armenio clásico (Olsen 2017: 1080: «El número dual ya estaba extinto»⁴⁷). Recordemos que en el túrcico común reconstruido «No había dual»⁴⁸ (Róna-Tas 1998: 73).

Frente a los geográficamente cercanos conjunto indoeuropeo y grupo semítico, carecen de género gramatical (+20) el hurrita (Speiser 1941: 199 §229: «el hurrita no presenta género ni otras semejantes distinciones por clases»⁴⁹; Wilhelm 2008: 88: «sin género gramatical»⁵⁰) y el urartio (Wilhelm 2008: 110: «sin género gramatical»⁵¹), así como, por cierto, el armenio y ya desde su época clásica (Olsen 2017: 1080: «la categoría de género gramatical había desaparecido»⁵²).

Las interrogativas con /n/ inicial (+21) tan características del ente ibérico-vascónico y del túrcico no se dan en hurrita ni en urartio, donde, como se dijo, /m/, muy frecuente en posición inicial de interrogativos para muchas lenguas, es fonema pleno.

⁴⁵ «There are two number (singular and plural)».

⁴⁶ «two number (singular and plural)».

⁴⁷ «The dual number was extinct».

⁴⁸ «There was no dual».

⁴⁹ «Hurrian recognized neither gender nor any analogous class-distinctions».

⁵⁰ «no grammatical genders».

⁵¹ «no grammatical genders».

⁵² «the category of grammatical gender had been eliminated».

Recordemos que, por ejemplo, en antiguo túrcico «Las nasales comparecen en inicial de palabra solo con elementos interrogativos»⁵³ (Erdal 1998: 140).

El genitivo con /n/ (+22) del vascuence y del túrcico, no se encuentra en hurrita, cuyo regular genitivo es en *-ve* o *-we* (Speiser 1941: 109–110 §151). En ámbito urálico hay buenos indicios, al menos en parte, para postular asimismo un genitivo en nasal. Así en el grupo fénico «El genitivo singular conservó su desinencia (*-n) en el fénico septentrional y se perdió fuera de este»⁵⁴ (Viitso 1998: 110).

En razón de los múltiples parámetros empleados en la conjugación ciertamente la morfología del verbo hurrita (Wilhelm 2008: 96–100) puede considerarse especialmente compleja (+23) y así el hurrita es conocido por su tendencia «a adjuntar al concepto verbal un alto número de modificadores integrados»⁵⁵ (Speiser 1941: 199 §230; item Fournet & Bomhard 2010: 69: «la morfología verbal del hurrita es complicada en extremo»⁵⁶). A título de inventario: también el verbo del georgiano clásico es especialmente complejo (*uide* Tuite 2008: 153–163) así como el túrcico (Johanson 1998a: 41: «La morfología verbal es complicada»⁵⁷).

En la bibliografía accesible no hemos encontrado ninguna referencia a la sintaxis del número gramatical, que, como será sabido, se neutraliza a favor del singular tras numerales (+24) en vascuence, túrcico o urálico y también, por cierto, en algunas lenguas célticas modernas, por lo que damos el fenómeno como no

⁵³ «Nasals appear word-initially only in interrogative elements».

⁵⁴ «The genitive singular has retained its ending (*-n) in North Fennic and lost it elsewhere».

⁵⁵ «to conjoin to the verbal concept a large number of bound modifiers».

⁵⁶ «Hurrian verb morphology is extremely complicated».

⁵⁷ «The verbal morphology is complex».

verificado —o verificable para nosotros— en hurrita y urartio. Puede, no obstante, ser oportuno señalar que en armenio encontramos parcialmente reproducido del fenómeno, ya que a partir del número 5, incluido este, el nombre, si sigue al numeral, se marca en singular. Así, *ewt'n dewn* 'los siete diablos', literalmente 'los siete diablo' (Clackson 2008: 139).

El fenómeno que hemos abreviadamente definido como no repetición de desinencias (+25) es característico del vascuence y también se da en el conjunto túrcico. Para su ejemplificación NÚÑEZ (2003: 179) emplea el muy ilustrativo ejemplo de su comparación con el sintagma latino *unam sanctam catholicam et apostolicam ecclessiam*, que, de acuerdo al patrón indoeuropeo, necesita repetir la misma desinencia en todas las formas concertadas de la serie. En cambio, al vascuence le basta con poner una marca o desinencia *grupal* en la palabra final del sintagma, igual que en turco. El fenómeno no lo encontramos en hurrita ni en urartio. Antes bien, se notará que el fenómeno internacionalmente conocido como *Suffixaufnahme* del hurrita y urartio es esencialmente lo opuesto, ya que se pueden incorporar o sumar diferentes marcas de caso en vez de prescindir de ellas.

La base del citado fenómeno de economía en series desinenciales está posiblemente en la tendencia a evitar las concordancias innecesarias (+26), lo cual se manifiesta, como hemos venido viendo, de diversas maneras, de suerte que un sintagma como “con cuatro tazas de té o con tres tazas de café” suena especialmente redundante, cuando se puede entender lo mismo diciendo aproximadamente “cuatro taza té o tres taza café-con”. Como bien lo expresa JOHANSON (1998a: 37), «Típico rasgo túrcico es el empleo económico de recursos morfológicos y el evitamiento de la redundancia. Pocos son los casos de concordancia. Las formas de tercera

persona del singular frecuentemente comparecen sin marca, se utiliza el singular tras los numerales cardinales y determinados sufijos cuales las marcas de número, caso, posesivo o cópula pueden compartirse en secuencias sintácticas paralelas, uniéndose solo al último elemento»⁵⁸. Es bien probable, como ya viera UNTERMANN (1985/6: 43, en el apartado «¿Flexión de grupo?»), que en ibérico sucediera algo similar (Untermann 1985/6: 43: «afijando un solo morfo al final de una serie de palabras congruentes»), ya que, si no fuera así, esperaríamos [más] series de secuencias con las mismas desinencias. Además secuencias del tipo de la leyenda monetaria *ILTIRTA ŠALIR BAN* (A.18), con aparentemente la mera yuxtaposición de formas interpretables como “Lérida plata [¿?] uno [¿?]” o similares, si esta interpretación es correcta, resulta[ría]n bien congruentes con aquello del empleo económico de la morfología, evitamiento de redundancia y escasez de concordancias. Tal fenómeno no se daba en hurrita ni en urartio, pero curiosamente en el moderno armenio se observa algo parecido, pues esta lengua «se ha apartado del modelo indoeuropeo, donde todos los elementos en un sintagma nominal ven marcada su concordancia o dependencia, hacia un sistema donde hay solo una marca para todo el sintagma»⁵⁹ (Clackson 2008: 139).

Como ya dijimos en otra publicación, aunque no haya que conceder gran importancia a esta isoglosa sintáctica, conviene reseñar que, en palabras de MANZELLI (1993: 467), se puede «constatar una

⁵⁸ «It is a typical feature of Turkic to use morphological devices economically and avoid redundancy. There are few cases of agreement. Third-person singular forms are often unmarked and the singular is used after cardinals, and certain suffixes such as number, case, possessive and copula markers may be shared by several syntactic parallel segments and only attached to the last of them».

⁵⁹ «has moved away from the Indo-European pattern, in which all constituents in a noun phrase are marked for concord or dependence, towards a system in which there is only one marker for the whole phrase».

común tendencia en lenguas distintas, como vascuence, húngaro y turco, a saber, la preferencia por colocar el elemento focalizado de la frase —aquel donde se concentra la atención por el grado de contenido informativo— en posición preverbal»⁶⁰. Se notará que en vascuence y georgiano encontramos una posición para el foco «tanto preverbal como en inicio de oración, ya que los elementos enfatizados pueden darse en inicio de oración siempre y cuando vengan inmediatamente seguidos por el verbo»⁶¹. Por motivos obvios nada seguro podemos decir sobre este rasgo en la antigua lengua de los iberos. Por la parte indoeuropea no se aprecia dicha tendencia a la focalización preverbal (+27) ni tampoco la hemos encontrado específicamente consignada en los estudios consultados sobre el binomio hurrita-urartio, pese a que este es un conjunto lingüístico con predominante orden sujeto – objeto – verbo, «resultando que las lenguas con orden sujeto – objeto – verbo presentan una mayor tendencia a fijar el foco antes del verbo que las lenguas sujeto – verbo – objeto»⁶² (Czypionka 2007: 441).

De la extensión de la significativa reduplicación de una forma con inserción de /m-/ inicial en el segundo elemento (+28) ya hemos hablado. Tal fenómeno no se ha descrito ni en hurrita ni en urartio.

No puede darse por cumplido un orden *regens post rectum* (+29) ni en hurrita ni en urartio, aunque conviene matizar que tampoco podría darse por técnicamente incumplido, ya que existe cierta

⁶⁰ «constatare una tendenza comune a lingue diverse, come il basco, l'ungherese e il turco di Turchia, cioè l'inclinazione a collocare l'elemento focalizzato delle frasi (quello su cui si concentra l'attenzione per il suo grado di contenuto informativo) in posizione preverbale».

⁶¹ «both preverbal and sentence initial, as focused constituents can occur sentence initially as long as they are immediately followed by the verb».

⁶² «SOV languages being more likely to encode focus preverbally than SVO languages».

libertad. En hurrita «Un modificante (incluyendo un genitivo) puede preceder o seguir a su núcleo»⁶³ (Wilhelm 2008: 102), si bien «El orden de las palabras puede cambiar por topicalización»⁶⁴ (Wilhelm 2008: 102), y en urartio «Generalmente el genitivo puede preceder o seguir a su núcleo; con nombres regularmente ocupa la posición inicial»⁶⁵ (Wilhelm 2008: 120). Además en hurrita al menos «El adjetivo atributivo precede normalmente a su núcleo»⁶⁶ (Speiser 1941: 200 §232).

Así el hurrita (Wilhelm 2008: 93: «El hurrita es una lengua ergativa»⁶⁷) como el urartio (Wilhelm 2008: 112: «El urartio [...] es una lengua estrictamente ergativa»⁶⁸) cuentan, como el vascuence, con ergativo (+30). Dispone también de ergativo, por ejemplo, el georgiano. El conjunto túrcico, en cambio, como tal, no presenta ergativo. Este es un rasgo que llamativamente separa el vascuence del túrcico. Muchas lenguas, como el georgiano (Tuite 2000: 150), emplean el ergativo solo bajo ciertas condiciones, es decir, presentan una ergatividad parcial (en inglés *split ergativity*). Tanto el vascuence como el hurrita (Wegner 2000: 33) presentarían ergatividad incondicionada o general, presentándose con todos los tiempos verbales, personas, pronombres y demás.

Respecto al orden sujeto – objeto – verbo (+31) o *SOV* en abreviatura, cumple señalar que en hurrita al menos «En las oraciones ergativas [...] el agente normalmente ocupa la posición inicial,

⁶³ «A modifier (including a genitive) may precede or follow its head».

⁶⁴ «Word order may be changed by topicalization».

⁶⁵ «Generally, the genitive may precede or follow its head; in names it regularly takes the initial position»,

⁶⁶ «The adjectival attribute normally precedes its head».

⁶⁷ «Hurrian is an ergative language».

⁶⁸ «Urtian [...] is a strictly ergative language».

seguido por el paciente y el verbo (S-O-V)»⁶⁹ (Wilhelm 2008: 102) y en urartio «el agente en las oraciones ergativas [...] suele ocupar la posición inicial, seguido por el paciente y el verbo (S-O-V), pero también se da la secuencia *absolutivo* – *ergativo* – *verbo* (O-S-V)»⁷⁰ (Wilhelm 2008: 119) y además «El verbo puede colocarse en posición inicial cuando aparece topicalizado»⁷¹ (Wilhelm 2008: 120). Recordemos asimismo que «Puesto que las lenguas túrcicas son [...] esencialmente de núcleo final, el orden no marcado de sus elementos es sujeto + objeto + núcleo predicativo»⁷² (Johanson 1998a: 58; *item* Erdal 1998: 151 para el antiguo túrcico: «El orden de los constituyentes aparece fuertemente orientado en el sentido tema – rema. Con todo, sujeto – objeto – verbo parece ser el orden no marcado»⁷³).

El orden relativo – nombre (+32) está documentado tanto en vascuence como en túrcico. En urálico la situación es más ambigua. En finés, por ejemplo, la oración de relativa puede tanto preceder al nombre como seguirlo (Matsumara 1982: 61: «el finés se sirve de oraciones relativas prenominales y asimismo postnominales»⁷⁴). También en hurrita la disposición del relativo es, al parecer, más libre y viene condicionada por diversos factores morfo-

⁶⁹ «In ergative clauses [...] the agent usually takes the initial position, followed by the patient and the verb (SOV)».

⁷⁰ «the agent in ergative clauses [...] usually takes the initial position, followed by the patient and the verb (SOV), but the sequence *absolutive-ergative-verb* (OSV) also occurs».

⁷¹ «The verb may be placed in initial position when it is topicalized».

⁷² «Since the Turkic languages are [...] basically head-final, the unmarked order of constituents is subject + object + predicate core».

⁷³ «The order of constituents is strongly topic-comment oriented. However, subject-object-verb seems to be the unmarked order».

⁷⁴ «Finnish makes use of prenominal as well as postnominal relative clauses».

semánticos, pero en esencia «el referente de la oración de relativo queda incorporada dentro de la misma oración»⁷⁵ (Wilhelm 2008: 103).

Encontramos el lexema *atta-* para ‘padre’ (†33) en hurrita (Speiser 1941: 75 §107: «*attay* ‘padre’»⁷⁶; *item* Laroche 1980: 63: «*attai* ‘padre’»⁷⁷; Wilhelm 2008: 91: «*atta=i* ‘padre’»⁷⁸) y también posiblemente la base **amma-* para madre: «**umma=i* ‘madre’ (documentada solo como nombre personal)»⁷⁹ (Wilhelm 2008: 91), pues la forma operativa para ‘madre’ es *nēra* (Wilhelm 2008: 90). En urartio contamos con *ate* para padre (Wilhelm 2008: 122: «*ate-* ‘padre’»⁸⁰). Como hipocorístico de ‘madre’ en turco encontramos *anne*, siendo *hana* o *ana* históricamente ‘madre’ o por probable metonimia ‘tía’ en otras lenguas túrcicas (Räsänen 1969: 19; véase Greenberg 2002: 83) y lo mismo, *mutatis mutandis*, sucede con *apa* – *aba* (Räsänen 1969: 21). Cumple siempre recordar que si en ibérico y vascuence (Michelena 1990: 267 y 270; Trask 1998: 317) /m/ no es un fonema históricamente pleno, también en túrcico presenta algunas limitaciones, de modo que *aba* – *ana* o *apa* podrían acaso interpretarse como variantes de un antiguo **ama*. Por otra parte, el singular chuvascho conoce una forma *ama* también con el sentido de ‘madre’ (Räsänen 1969: 42). Igualmente con el valor de ‘madre’ o más bien de otras parientes o figuras femeninas, así en uigur ‘mujer’, tenemos también *mama* en algunas lenguas túrcicas (Räsänen 1969: 324). Por otra parte, *ata* es ‘padre – antepasado’ en túrcico (Räsänen 1969: 31). Además *aba* está en túrcico

⁷⁵ «the head of the relative clause is incorporated within the clause».

⁷⁶ «*attay* “father”».

⁷⁷ «*attai* “père”».

⁷⁸ «*atta=i* “father”».

⁷⁹ «**umma=i* “mother” (attested only as personal name)».

⁸⁰ «*ate-* “father”».

bien documentado como ‘padre’ además de como ‘oso’ (Räsänen 1969: 1), este último sin duda por designación tabuística.

Ahora bien, el citado empleo hurrita de ‘madre’ como ginecónimo, más que alejar la comparabilidad con el vascuence, la aproxima, puesto que sabemos que precisamente una característica, bien documentada ya en el material aquitánico, es el empleo de nombres de parentela en la antroponimia vascónica (+34). Puede ser muy oportuno citar al menos el *ATTACONI* y dos veces *ATTACONIS* (*C.I.L.* 13, 265 o según otros *ATTACCONI/S*), ya que tradicionalmente reconocese en el segmento *ATTA-* la citada raíz vascónica para ‘padre’ seguida posiblemente de un morfema diminutivo *-co*, resultando este, por tanto, otro de los testimonios del empleo de nombres de parentela como antropónimos en el *continuum* lingüístico de los vascos. Sobre los testimonios con esta raíz en aquitano y, aun más numerosos, en hispanocéltico escribe GORROCHATEGUI (1984: 147 s. *ATTACONI*): «Parecen estar relacionados con una forma **atta* ‘padre’ [...] como el turco *ata* o el vasc. *aita* [...] puede estar basado sobre una forma aquit. **ata* padre con /t/ fuerte anotada por medio de geminada [...] La forma vasc. actual *aita* puede explicarse [...] como una restitución ulterior a partir de una forma palatalizada *at’a*». siguiendo aquí el autor a HOLMER (1991: 32) y MICHELLENA (1990: 218 n31). También un segmento *ata-*, regularmente como primer miembro, está documentado en ibérico como formante (*uerbi gratia* Rodríguez 2002: 255: «FORMANTE *ata*»). Contamos, por ejemplo, con un *ATANS CER* (así) en el bronce ausculano o un *ATABELS* en una moneda ibérica (A.6.17; Gorrochategui 1984: 148: «*Atta-* admite comparación con ib. *atabels* (moneda de Emporion)». También sería tentador interpretar el teónimo ibérico *BETATVN* como ‘[del-]agua-padre’ o similar (para *bet-* ‘agua’ véase Ledo 2023). Ciertamente nada garantiza un significado de ‘padre’

o parecido para la secuencia ibérica, pero es una posibilidad que tampoco, hoy por hoy, resulta imposible. En turco mencionemos al menos *Efe* ‘hermano mayor’ y *Ata* ‘antepasado’.

Finalmente, la comparación con el hurrita y el urartio nos permite detectar otra nueva isoglosa, esta vez doble ($\vdash 35$ y $\vdash 36$) de carácter léxico-semántico y etimológico, con el ibérico y el vascuence, al compartir estas lenguas, así como también el conjunto indoeuropeo y parte del conjunto afroasiático muy verosíblemente una misma raíz para los numerales ‘seis’ y ‘siete’. En efecto, de acuerdo tanto a los estudios de ORDUÑA (2005, 2011, 2013...) como de FERRER (2009, 2011...) los numerales ibéricos *SEI* ‘seis’ y *SISBI* ‘siete’ se corresponden cabalmente con los vascónicos *sei* ‘seis’ y *zazpi* ‘siete’. Como se acaba de decir, la misma etimología se ha asignado tradicionalmente a las lenguas indoeuropeas —y baste pensar en el latín *sex* ‘seis’ y *septem* ‘siete’— y algunas otras, así árabe *sitta* ‘siete’ y *sabša* ‘siete’ o hebreo, además del etrusco *ša* ‘seis’ y *semφ* ‘siete’. Cumple reconocer, sin embargo, que la autonomía de los dos aludidos numerales en vascuence ha sido defendida por LAKARRA proponiendo este aquí etimologías en clave vascónica, de modo que *sei* procedería de **sen-i* y *zazpi* de **bor-z-az-bi* (Lakarra 2010: 218), siendo el primero analizable como ‘niño – hijo’ (véase Lakarra 2010: 210–211 para la posible motivación) y el último como «**(bor)–zazbi* ‘dos más de cinco’» (Lakarra 2010: 217).

La explicación tradicional va más bien en la línea de un *préstamo* —es decir: una copia— del semítico al indoeuropeo (en contra Blažek 1999: 241–2 para ‘6’ y a favor 257–8 para ‘7’; Luján 2002: 300, 304–5, 312–6 para ‘6’ y 325–7, 329–33 para ‘7’), aunque, como se dijo, también encontramos aparentemente esas mismas raíces e idénticos significado en egipcio (Blažek 1999: 28 y 40) y

en algunas lenguas camíticas. Así, aunque con las esperables variaciones de detalle en las fuentes (se vea Wölfel 1996: 724–734), parece claro que también en guanche se habría conservado la correspondencia observada. Podría haber asimismo reflejos en alguna otra lengua de algún otro grupo del amplio conjunto afroasiático, así en el chádico hausa *shidà* ‘seis’.

Ahora bien, mientras que en túrcico los numerales son de evidente distinta etimología (verbigracia *altı* ‘seis’ y *yedi* ‘siete’ en túrco), en hurrita tendríamos muy probablemente la misma base que en ibérico y vascuence: *šeše* ‘seis’ y *šind[i]* ‘siete’ (Wegner 2000: 70; *item* Speiser 1941: 82 §116: «*šinda* (and *šitta*) “seven”»; Laroche 1980: 235–236 *s. šinti*). Para BLAŽEK el numeral hurrita ‘seis’ (2010: 121: «Most probably Hurrian *šeše* “6” reflects a loan from Akkadian») reflejaría muy probablemente una copia del acadio, mientras que, por el contrario, ‘siete’ no podría proceder del acadio (Blažek 2010: 121: «Hurrian *šindi* “7” and –*šinda* in *šinašinda* “14” [...] cannot be borrowed from Akkadian»). En cuanto a las lenguas urálicas, de acuerdo a la reconstrucción de los especialistas podría darse también una raíz común pero solamente para ‘siete’ y para algunas lenguas o grupos: carelio *seiččemän*, comio *sizim*, estonio *seitse*, ecvenio (*kvääni*, inglés *Kven*) *seittemen*, erzia *śísēm* (cūcem), antiguo finés *seitsen* (moderno *seitsemän*), húngaro *hét*, ingrio *seitsen*, livio–carelio *seiččie*, livonio *seis*, lúdico y vepso *seiččeme*, mansio *sāt* (cāt), vōro *säidse*, vótico *seitsee*. En general se supone que tal numeral urálico fue tomado de diversas lenguas indoeuropeas vecinas (véase Blažek 1999: 93–94).

Los hechos son todavía oscuros, aunque la opinión general es que el semítico sería la fuente de la que habría irradiado la doble copia de los numerales al conjunto indoeuropeo y también directa o indirectamente a otras lenguas. Respecto al binomio ibérico –

vascuence, ni la fonética ni los demás pocos datos accesibles permiten aclarar qué entidad lingüística habría sido la donante de dichos números cardinales. BLAŽEK (1999: 258) supone un posible origen egipcio y tardío para el *zazpi* ‘7’ de los vascos. En todo caso, conviene subrayar el detalle de que esta isoglosa aparta esta vez a nuestras dos lenguas objeto de estudio del conjunto túrcico.

RECAPITULACIÓN DE LAS ISOGLOSAS

Con la incorporación de las nuevas isoglosas y el material hurro-urartio como comparando y, una vez realizada la necesaria reordenación, obtendríamos un listado que, esquemáticamente y de acuerdo a las siguientes eventuales isoglosas de +1 oxitonía, +2 armonía vocálica, +3 no vocales largas, +4 rareza de /d/ inicial, +5 no /m/, +6 pérdida de /n/ intervocálica, +7 ausencia de /p/, +8 no /r-/ inicial (o /l-/), +9 no [w] antevocálica, +10 fricativización de sonoras, +11 asimilación sonoridad, +12 grupos consonantes implosivos, +13 base silábica $\text{C}\text{V}\text{Y}\text{C}\text{C}\text{C}$, +14 reduplicación nominal, +15 restricción de oclusivas iniciales, +16 una única consonante inicial, +17 del mono- al disilabismo, +18 aglutinación, +19 no dual, +20 no género gramatical, +21 interrogativas con **n-*, +22 genitivo con /n/, +23 complejidad verbal, +24 no concordancia de número con los numerales, +25 no desinencias repetidas, +26 no concordancia en cantidad, +27 focalización pre-verbal, +28 reduplicación con /m-/, +29 *regens post rectum*, +30 ergatividad, +31 orden sujeto – objeto – verbo, +32 orden relativo – nombre, +33 **atta* ‘padre’ – **amma* ‘madre’, +34 antropónimos de parentela, +35 numeral ‘seis’, +36 numeral ‘siete’, podría presentarse así:

FENÓMENOS	<i>ibérico</i>	<i>vascuence</i>	<i>túrcico</i>	<i>hurrita</i>	<i>urálico</i>
+1	posible	posible	sí	no	no
+2	posible	posible	sí	sí	sí
+3	posible	sí	sí	[no]	no
+4	sí	sí	sí	no	no
+5	sí	sí	sí	no	no
+6	no	sí	sí	no	no
+7	sí	sí	sí	no	no
+8	sí	sí	sí	sí	sí
+9	sí	sí	sí	sí	no
+10	¿?	sí	sí	no	no
+11	sí	sí	sí	sí	no
+12	sí	sí	sí	sí	sí
+13	sí	sí	sí	no	no
+14	¿?	sí	sí	sí	no
+15	sí	sí	sí	sí	no
+16	sí	sí	sí	sí	sí
+17	posible	sí	posible	¿?	posible
+18	sí	sí	sí	sí	sí
+19	¿?	sí	sí	sí	no
+20	¿?	sí	sí	sí	sí
+21	¿?	sí	sí	no	sí
+22	posible	sí	sí	no	sí
+23	posible	sí	sí	sí	sí
+24	¿?	sí	sí	¿?	sí
+25	posible	sí	sí	no	no
+26	¿?	sí	sí	¿?	sí
+27	¿?	sí	sí	¿?	no
+28	no	sí	sí	no	no
+29	probable	sí	sí	[no]	sí
+30	posible	sí	no	sí	no
+31	posible	sí	sí	sí	sí
+32	¿?	sí	sí	sí/no	sí/no
+33	posible	sí	sí	sí	no
+34	posible	sí	sí	sí	no
+35	sí	sí	no	sí	no
+36	sí	sí	no	sí	sí

No hace falta decir que ni el camítico tovariano ni el genérico caucásico boudaniano presentan —ni mucho menos— tantas convergencias como las señaladas con el conjunto túrcico y el hurro-

urartio. Sí acaso convendrá señalar que, como hemos venido viendo, dentro del conjunto indoeuropeo sería precisamente el oriental y *caucásico* grupo armenio el que compartiría más isoglosas con el binomio ibérico – vascónico.

En definitiva, hay elementos (= isoglosas) suficientes para pensar que el conjunto hurro–urartio presentaba también una serie de significativas afinidades lingüísticas con el binomio ibérico – vascónico, si bien no en tanta medida como el conjunto túrcico, lo que nos lleva a matizar esa relación con la broma lingüísticamente didáctica del neologismo *hipoparahurro–urartio* (del griego ὑπὸ ‘[de]bajo – menos que’).

LA CONEXIÓN [PALEO]SARDA

La eventual relación del seguro binomio anindoeuropeo hispánico ibérico–vascónico con algunas hablas de la antigua Cerdeña no puede, al menos en su formulación original, presentarse como una instancia más de propuesta de origen alóctono al lado de la caucásica o camítica por la sencilla razón de aquí lo que se propone es justamente el efecto inverso, esto es: de una colonización, en este caso, de los antiguos vascos o aquitanos desde su territorio histórico hasta la gran isla mediterránea.

Por otra otra parte y recogiendo esencialmente cuanto hubimos escrito sobre el tema hace unos años, la ubicación, entre los *comparanda* con el ibérico o el vascuence, del registro lingüístico que su *descubridor* y máximo adalid, el prematuramente malogrado Eduardo BLASCO FERRER (2010 principalmente) denominó *paleosardo*, no puede en modo alguno situarse al mismo nivel que el de los antiguos aquitano e ibérico, una vez que se trata de una entidad lingüística restituida prácticamente de modo exclusivo desde la toponimia histórica —aunque a menudo documentada solo en época

moderna— de Cerdeña, sobre todo la de su zona centro-oriental. No tenemos, por tanto, textos paleosardos ni antiguos, como en el caso del ibérico, ni modernos, como en el caso del vascuence, y ni siquiera textos antiguos desde los cuales resultase rescatable, como en el caso del aquitano alguna onomástica general (antropónimos, etnónimos, teónimos, topónimos) de esa lengua y, por ello, resultasen también rescatables más aspectos de sus antiguas fonología, morfología o léxico.

Interesa mucho señalar que para BLASCO el toponímicamente reconstruido paleosardo representaría un estadio lingüístico más arcaico que el documentable en el aquitano y correspondiente a lo que autores como LAKARRA (2005, 2006, 2009...; ítem Gorrochategui & Lakarra 2001) han postulado para una fase protovascónica.

Se notará, por otra parte, que las modernas hablas autóctonas de Cerdeña curiosamente sí presentan algunos rasgos fónicos compatibles con la hipótesis de un substrato lingüístico algo afín al del vascuence —como además ya ha sido señalado desde antiguo— y en ese sentido podemos también hablar aquí de afinidades y que se substantiarían fundamentalmente en estas tres características fonológicas compartidas:

- 1) estabilidad en el timbre de las cinco vocales de origen latino,
- 2) no palatalización de las oclusivas ante vocal coronal (latín *pace-* ‘paz’ > vascuence *bake*; latín *centu-* ‘ciento’ > sardo logudorés *chéntu*) y
- 3) uso de vocal epentética ante *r-* inicial (latín *rege-* ‘rey’ > vascuence *errege*; latín *riuu-* ‘arroyo’ > sardo campidanés *arriu*).

Se reconocerá, no obstante, que las dos primeras características responden a hechos de conservación y, por lo tanto, son mucho menos indicativas de relación o afinidad que la de una innovación compartida.

Cumple al deber reconocer, en cambio, que sí parecen detectarse algunas correspondencias entre los lexemas ibéricos y vascónicos

de un lado y paleosardos de otro recogidos por BLASCO (2013: 102–106): ARCi – *Arci*, AÑS – *Arza*, BaR – *Bar*, CeRE – *Kere*, CeLTi – *Kili*, ILI – *Ili*, LACu – *Laku*, ORTiN – *Ortu*... Ahora bien, compartíamos con BLASCO FERRER (2009/10: 142–145) la idea de la posibilidad de un significado ‘piedra – roca’ para la bien documentada raíz ibérica CeRE-. El significado estaba ya claro para COROMINES (1986: 926–927 *s. quer*): «‘roca, penyal’, mot de venerable antiguitat, avui en desús [...] derivat de *CARIU, d’origen pre-romà, probablement cèltic potser procedent d’una arrel *karr-* ‘pedra, roca’, i germà del basc (*h*)arri (ant. *karri*) ‘pedra’», quien, como vemos, remonta tanto la forma ibérica cuanto la vascuence *harri* al céltico **karr-*, idea que en principio nos parece perfectamente aceptable. Sin embargo, dentro de las correspondencias blasquianas se observa que la forma paleosarda sería *Kere*, lo que significa que, si no se tomó directamente de una lengua céltica, tal voz procedería del ibérico y no de un registro del vascuence antiguo para el que esperaríamos la misma forma *harri* o bien **karri*.

Ahora bien, de ser cierta la conexión establecida entre lo ibérico-vascónico y lo sardo por BLASCO ¿cómo se substantiaría esta en términos histórico-lingüísticos? Es este otro detalle donde tampoco podemos estar de acuerdo con el querido colega. Para BLASCO, esencialmente habrían sido poblaciones vascónicas, sitas, pues, en el ángulo pirenaico cantábrico, las que en una fase final neolítico final se habría desplazado a la costa media —pero *nota bene*— oriental de la isla, hipótesis evidentemente menos sencilla que la de una relación de los sardos, aunque fueran de la costa oeste, con los mediterráneos iberos. Además es también problemática la dirección de la emigración: de oeste a este, de poniente a levante. En fin, como escribíamos hace unos años: «antes de aceptar el supuesto de que antiguos, antiquísimos aquitanos (*id est*: vascos) o

iberos habrían llegado con un registro arcaico de sus hablas al *congelador* lingüístico de Cerdeña y sólo aquí se habrían conservado muchas palabras en su prístina forma, cabe contemplar también la más simple posibilidad de que en Cerdeña se hubiera conservado un *estadio* anterior de esas lenguas por la sencilla razón de que la isla representaría una *estadía* anterior de las poblaciones hablando esas lenguas [...] La hipótesis *rovesciata* de un desembarco en las costas levantinas de la Península Ibérica de gentes venidas, verosíblemente vía las Baleares o eventualmente vía Córcega».

LA CONEXIÓN TIRRÉNICA

Por lo demás, como es sabido, la particular escritura ibérica apunta también a oriente, a griegos y fenicios, si bien esto es poco sorprendente y además no afecta a la teoría autoctonista, dada la condición de colonizadores de esos dos pueblos. Si no se trata de desarrollos propios y devenidos ya en el decurso interno de la cultura ibérica, solo los elementos, por lo que hoy sabemos, más diferenciales de la escritura, como el patrón hemialfabético o el tan singular orden del signario: CUTHIRBITATICO, otro gran avance que debemos a la perspicacia y trabajo de campo —y de montaña— de Joan FERRER (2014), podrían iluminarnos el camino hacia los orígenes.

FERRER (2014: 256), por cierto, tras exponer sólidos argumentos, concluye: «parece plausible plantear que el frecuente elemento **kutur**, también documentado en la variante **kutun**, tenga relación con la secuencia inicial más característica de los abecedarios ibéricos y que por lo tanto su significado original estuviese en el campo semántico de la escritura». También resulta verosímil que la raíz ibérica CUTH- tenga que ver con la del vascuence *gutun*

‘carta – amuleto’ (ver Ferrer 2014: 252, 253 y 256). Sin embargo, la propuesta de relacionar la forma vascónica con el árabe *kutub* ‘libros’ (Igartua 2013b: 24) y que le parecería irreprochable desde el punto de vista fonológico a RODRÍGUEZ RAMOS (*apud* Ferrer 2014: 252) no nos parece viable, entre otras razones, porque la raíz *tri-lítera* —esto es: triconsonántica— semítica (*k-t-b-*) supone también una consonante /b/, ausente en las formas en cuestión del vascuence y del ibérico y porque el vocalismo en estas lenguas exigiría que la copia se hubiera realizado inexplicadamente desde un plural.

Pese al nulo eco obtenido, mantenemos, por nuestra parte, la propuesta de conexión *tirrénica* que presentamos en este mismo foro hace más de 20 años, en el 2002, a saber, la de alguna relación directa o indirecta de la escritura etrusca con el hemialfabeto ibérico levantino, lo que explicaría singularidades de esta escritura cuales las siete siguientes:

- 1) las dos sibilantes ibéricas con los valores de /s/ para <z> y /ʃ/ para <s> ,
- 2) el modelo gráfico para la vibrante levantina <ʃ> ,
- 3) el singular signo <u> para /u/ ,
- 4) la ausencia de un signo con forma de <O> ,
- 5) la afinidad gráfica entre los grafemas etruscos <ʒ> para /ka/ , <L> para /ke ki/ y <¨> para /ku/ y los levantinos <k> para /ka ga/ , para /ke ge/ y <F> para /ku gu/ ,
- 6) la afinidad gráfica entre el grafema <t> para /t/ en los *tirrénicos* gálico cisalpino, lepóntico y venético y el homográfico levantino para /ta da/ , y
- 7) el uso de la interpunción para la separación léxica.

COLOFÓN

Más que unas conclusiones, podríamos ofrecer un simple remate o colofón a la cuestión tratada, reiterando algunos nuevos datos y omitiendo otros ya publicados, que nos sigue pareciendo vigentes para el *misterio* del origen de los iberos y que se substantiarían en estos ocho siguientes asertos:

- 1) una innegable asociación lingüística del ibérico con el vascónico,
- 2) la aloctonía de los iberos, sea como producto de la llegada de los pueblos de la cultura denominada *Campos de urnas*, sea —y no excluyentemente— como producto de una [primera] expansión neolítica,
- 3) la inviabilidad de un origen camítico o afroasiático,
- 4) la mayor afinidad con las lenguas túrcicas y secundariamente con otras lenguas orientales asiáticas, como el hurrita, por delante claramente de su afinidad con las lenguas urálicas y las caucásicas, y consecuentemente,
- 5) la inevitabilidad de considerar el vascuence —y posiblemente el ibérico— como una lengua cuyas *singlosias* o mixturas lingüísticas remontan a unas épocas muy anterior a las capas del céltico o el latín, y con presencia, por tanto, de otras capas anteriores y de [muy] diversas lenguas, en correspondencia lógica con el itinerario recorrido por sus hablantes desde una ubicación oriental hasta sus sedes peninsulares,
- 6) la necesidad de tener presente en nuestros acercamientos al ibérico y al vascónico la consideración de que, en definitiva, estamos ante otro caso más, tan habitual, de criollismo lingüístico, solo que excepcionalmente antiguo, y en consecuencia plantearse la

- 7) posibilidad de aplicar en nuestros análisis interpretativos lo que sabemos de las características propias y habituales de este tipo de lengua, como la profunda relexificación o cambio mayoritario de su vocabulario junto al mantenimiento de un buen número de rasgos fonomorfosintácticos originales,
- 8) que los orígenes del ibérico y presumiblemente del vascuence deben estar en la zona oriental, ya europea, asiática o euroasiática, en una zona donde en algún momento este conjunto lingüístico del que procederían ambas lenguas se encontró cerca de lenguas del conjunto túrcico. La zona balcánica y carpato–danubiana, el Mediterráneo oriental, incluyendo, pues Grecia, el Egeo y sus islas o Anatolia son geografías todavía candidatas a haber alojado en algún momento estas poblaciones.

Aunados todos los datos hoy disponibles para trazar nuestro perfil tipológico, si tuviéramos que precisar la ubicación originaria de ibérico o vascuence o al menos aquella de una larga estadía primitiva con los datos geográficos–históricos hoy constatables, situaríamos el territorio donde podría buscarse en la zona al sur de la cordillera caucásica, quizá en la zona nordoriental de la actual Turquía, al oeste de la actual Armenia.

REFERENCIAS

Abreviaturas

Symbolæ... = J.L. Melena ed., *Symbolæ Ludovico Mitxelena septuagenario oblatae*, Universidad del País Vasco, Vitoria 1985, II voll.

The Ancient... = WOODARD Roger D., *The Ancient Languages of Asia Minor*, Cambridge University Press, Cambridge 2008.

The Turkic... = JOHANSON Lars & CSATÓ Éva Ágnes edd., *The Turkic Languages*, Routledge, Londres – N. York 1998.

Obras

ALMAGRO–GORBEA Martín, «Etnogénesis del País Vasco: de los antiguos mitos a la investigación actual», *Munibe* 57 (2005) 5–24. *Los orígenes de los vascos*, Real sociedad bascongada de los amigos del país, Madrid 2008.

ARMOSKAITE Solveiga & KUTLU Ethan, «Turkish *m*-reduplication: a case of simulative number», *Turkic languages* 18 (2015) 271–288.

BLASCO FERRER Eduardo, «*Ili*/ **Nury Cerecotes*. Dos notas críticas sobre onomástica y reconstrucción [*sic*] de lenguas», *Revista de Filología Asturiana* 9/10 (2009/10) 131–160. *Paleosardo. Le radici linguistiche della Sardegna neolitica*, De Gruyter, Berlín – N. York 2010. «Paleosardo e ibérico. Cuestiones de método», *Elea* 13 (2013) 97–109.

BLAŽEK Václav, *Numerals. Comparative – Etymological Analyses of Numeral Systems and their Implications (Saharan, Nubian, Egyptian, Berber, Kartvelian, Uralic, Altaic and Indo-European Languages)*, Masarykova Univerzita v Brně, Brno 1999: «Hurrian numerals», red. T.M. Nikolaev, *Исследования по лингвистике и семиотике. Сборник статей к юбилею Вяч. Вс. Иванова*, Jazyki Slavjanskix Kul'tur, Moscú 2010, 117–123.

BOUDA Karl, *Baskisch–Kaukasische Etymologien*, Carl Winter Universitätsverlag, Heidelberg 1949. *Neue Baskisch–Kaukasische Etymologien*, Universidad de Salamanca, Madrid 1952.

CLACKSON James P.T., «Classical Armenian», *The Ancient...* 2008, 124–144.

COROMINES Joan[, GULSOY Joseph & CAHNER Max coll.], *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana. Volum VI O–QU*, Curial Edicions Catalanes, Barcelona 1986.

CSATÓ Éva Á. & JOHANSON Lars, «Turkish», *The Turkic...* 1998, 203–235.

- CZYPIONKA Anna, «Word Order and Focus Position in the World's Languages», *Linguistische Berichte* 212 (2007) 439–454.
- DE AZKUE Resurrección M^a, *Morfología Vasca*, Euskaltzaindia, Bilbao 1923–5.
- DE SMIT Merlijn, «Proto-Uralic Ergativity Reconsidered», *Finnisch-Ugrische Mitteilungen* 38 (2014) 1–34.
- ERDAL Marcel, «Old Turkic», *The Turkic...* 1998, 138–157.
- FERRER I JANÉ Joan, «El sistema de numerales ibéricos: avances en su conocimiento», *Palaeohispanica* 9 (2009) 451–479. «Sistemas metrológicos en textos ibéricos (1): del cuenco de la Granjuela al plomo de La Bastida», *Elea* 11 (2011) 99–130. «Ibèric *kutu* i els abecedaris ibèrics», *Veleia* 31 (2014) 227–259.
- FOURNET Arnaud & BOMHARD Allan R., *The Indo-European Elements in Hurrian*, s. e., La Garenne Colombes – Charleston 2010.
- GÓMEZ MORENO Manuel, «Disgresiones ibéricas: escrituras, lengua», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 24 (1945) 275–288.
- GORROCHATEGUI Joaquín, *Estudio sobre la onomástica indígena de Aquitania*, Universidad del País Vasco, Bilbao 1984.
- GORROCHATEGUI Joaquín & Joseba A. LAKARRA, «Comparación lingüística, filología y reconstrucción del Protovasco», F. Villar & M^a P. Fernández edd., *Religión, lengua y cultura prerromanas de Hispania*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca 2001, 407–438.
- GREENBERG Joseph H., *Indo-European and its Closest Relatives. The Eurasianic Language Family. Volume 2 Lexicon*, Stanford University Press, Stanford 2002.
- HOLMER Nils Magnus, «Ibero-Caucasian as a linguistic type», *Studia Linguistica* 1 (1947) 11–44. *El idioma vasco hablado: un estudio de dialectología euskérica*, Diputación Foral de Gipuzcoa, San Sebastián 1991.
- IBARRETXE ANTUÑANO Iraide, «*Ttipi-Ttapa, ttipi-ttapa... Korrika!* Motion and sound symbolism in Basque», *Anuario del Seminario de Filología*

Vasca "Julio de Urquijo" 40 (2006) 499–518. «Lexicalisation pattern and sound symbolism in Basque», J. Valenzuela, A. Rojo & C. Soriano, *Trends in Cognitive Linguistics. Theoretical and Applied Models*, Peter Lang, Frankfurt am Main 2009, 239–254. «Análisis lingüístico de las onomatopeyas vascas», *Oihenart* 27 (2012) 129–177.

IGARTUA Iván, «La aspiración de origen nasal en la evolución fonológica del euskera: un caso de *rhinoglottophilia*», *Anuario del Seminario de Filología Vasca "Julio de Urquijo"* 42.1 (2013a) 171–189. «La reduplicación compleja en euskera: notas acerca de su formación y sus paralelos en otras lenguas», *Fontes linguae Vasconum* 116 (2013b) 5–29.

JAKOBSON Roman, *Selected Writings I. Phonological Studies*, Mouton & Co., The Hague 1962.

JAKOBSON Roman & WAUGH Linda, *La charpente phonique du langage*, trad. A. Kihm, Les Éditions de Minuit, París 1980.

JOHANSON Lars, «The Structure of Turkic», *The Turkic...* 1998a, 30–66. «The History of Turkic», *The Turkic...* 1998b, 81–125

JORDÁN CÓLERA Carlos, «Sobre los orígenes del vasco», C. Schrader, J.C. Jordán & J.A. Beltrán coordd., *ΔΙΔΑΣΚΑΛΙΟΣ. Estudios en homenaje al profesor Serafín Agud con motivo de su octogésimo aniversario*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza 1998, 3–30.

KORNFILT Jaklin, «Turkish and the Turkic languages», B. Comrie ed., *The Major Languages of Eastern Europe*, Routledge, Londres 1990, 227–252.

LAKARRA Joseba A., «Prolegómenos a la reconstrucción de segundo grado y al análisis del cambio tipológico en (proto)vasco», *Palæohispanica* 5 (2005) 407–470. «Protovasco, munda y otros: Reconstrucción interna y tipología holística diacrónica», *Oihenart* 21 (2006) 229–322. «Forma canónica y cambios en la forma canónica de la lengua vasca: hacia los orígenes del bisilabismo», *Palæohispanica* 9 (2009) 557–609. «Haches, diptongos y otros detalles de alguna importancia: notas sobre numerales (proto)vascos y comparación vasco-ibérica (con un apéndice sobre *hiri* y otro sobre *bat-bi*)», *Veleia* 27 (2010) 191–238.

LAROCHE Emmanuel, *Glossaire de la langue hourrite*, Klincksieck, París 1980.

LASS Roger, *Historical linguistics and language change*, Cambridge University Press, Cambridge 1997.

LEDO CABALLERO Antonio Carlos, «Beteta: agua de diosa, agua de vida», *Hispania sacra* 152 julio-diciembre (2023) 277–288.

LÓPEZ GARCÍA Ángel, «Una hipótesis tipológica relativa a la lengua vasca», *Symbolæ...* 1985, II 849–857.

LUJÁN MARTÍNEZ Eugenio Ramón, *Los numerales indoeuropeos* [diss.], Universidad Complutense, Madrid 2002.

MANZELLI Gianguido, «Aspetti Generali delle Lingue non Indoeuropee d'Europa», E. Banfi cur., *La Formazione dell'Europa Linguistica. Le lingue d'Europa tra le fine del I e del II millennio*, La Nuova Italia, Florencia 1993, 427–479.

MARTÍNEZ EGURTZEGUI Ander, «Diferentes tipos de aspiración en vasco (con análisis espectrales del dialecto suletino actual)», E. Blasco, P. Francalacci, A. Nocentini & G. Tanda curr., *Iberia e Sardegna. Legami linguistici, archeologici e genetici dal Mesolitico all'Età del Bronzo*, Le Monnier Università, Florencia 2013, 151–169.

MATSUMARA Kazuto, «Two Types of Relative Clauses in Finnish», *Gengo Kenkyu* 81 (1982) 60–82.

MELCHERT H. Craig, «Lycian», *The Ancient...* 2008, 46–55. «Lydian», *The Ancient...* 2008, 56–63.

MICHELENA Luis, «La langue ibère», A. Tovar ed., *Actas del II Coloquio sobre lenguas y culturas prerromanas de la Península Ibérica (Tübingen, 17–19 junio 1976)*, Universidad de Salamanca, Salamanca 1979, 23–39. *Fonética Histórica Vasca*, Diputación Foral de Gipuzkoa, San Sebastián 1990₂ [= 1977].

NÚÑEZ ASTRAIN Luis, «Parentescos y antigua extensión del euskera», *Bilduma* 17 (2003) 9–300.

OLSEN Birgit Anette, «The morphology of Armenian», J. Klein, B. Joseph & M. Fritz edd., *Handbook of Comparative and Historical Indo-European Linguistics*, De Gruyter Mouton, Berlín – Boston 2017, II 1080–1097.

ORDUÑA AZNAR Eduardo, «Sobre algunos posibles numerales en textos ibéricos», *Palaeohispanica* 5 (2005) 495–506. «Los numerales ibéricos y el protovasco», *Veleia* 28 (2011) 125–140. «Los numerales ibéricos y el vascoiberismo», *Palaeohispanica* 13 (2013) 517–529. «Ibérico “(n)Yl-tun” y el signo “Y”: ¿un nuevo caso de rinoglotofilia?», *Palaeohispanica* 17 (2017) 157–175.

PERICOT Luis, «Reflexiones sobre la prehistoria hispánica», Real Academia de la Historia, Madrid 1972.

RÄSÄNEN Martti, *Versuch eines etymologischen Wörterbuchs der Türkssprachen*, Suomalais-Ugrilainen Seura, Helsinki 1969.

RODRÍGUEZ RAMOS Jesús, «La Lengua Íbera: en Busca del Paradigma Perdido», *Revista del Institut d’Humanitats* 3 (2000) 23–46. «Índice crítico de formantes de compuesto de tipo onomástico en la lengua íbera », *Cypselia* 14 (2002) 251–275.

RÓNA-TAS András, «The Reconstruction of Proto-Turkic and the Genetic Question», *The Turkic...* 1998, 67–80.

SPEISER Ephraim Avigdor, *Introduction to Hurrian*, American School of Oriental Research, New Haven 1941.

TOVAR Antonio, *El euskera y sus parientes*, Ediciones Minotauro, Madrid 1959. «Comparaciones tipológicas del euskera», *Euskera* 22 (1977) 449–476. *Estudios de Tipología Lingüística*, J. Bustamente ed., Istmo, Madrid 1997.

TRASK Robert Lawrence, «On the Reconstruction of Pre-Basque Phonology», *Symbolæ...* 1985, II 885–891. «*Etymological Dictionary of Basque*, (Max W. Wheeler ed.), University of Sussex, Sussex 2008.

TUITE Kevin, «Early Georgian», *The Ancient...* 2008, 145–165.

UNTERMANN Jürgen, «Gramática de los plomos ibéricos», *Veleia* 2–3 (1985–6) 35–56.

VIITSO Tiit-Rein, «Fennic», D. Abondolo ed., *The Uralic Languages*, Routledge, Londres – N. York 1998, 96–114.

VOGT Hans Kamstrup, «Le basque et les langues caucasiques», *Bulletin de la Société de Linguistique* 51 (1955) 121–147.

WEGNER Ilse, *Einführung in die hurritische Sprache*, Harrassowitz, Wiesbaden 2000.

WILHELM Gernot, «Hurrian», *The Ancient...* 2008, 81–104. «Urartian», *The Ancient...* 2008, 105–123.

WÖLFEL Dominik Josef, *Monumenta linguæ Canariæ (Monumentos de la lengua aborígen canaria). Un estudio sobre la prehistoria y la historia temprana del África Blanca*, trad. M. Sarmiento, Dirección general de patrimonio histórico, s.l. 1996, II voll.